

**UNIVERSIDADE FEDERAL DO RIO GRANDE DO SUL  
INSTITUTO DE LETRAS  
PROGRAMA DE POS-GRADUAÇÃO EM LETRAS  
MESTRADO EM ESTUDOS DE LITERATURA  
LINHA DE PESQUISA: LITERATURA, SOCIEDADE E HISTÓRIA  
DA LITERATURA**

**REPRESENTACIÓN DE LA MASCULINIDAD  
EN *GABRIELA, CRAVO E CANELA* DE JORGE AMADO**

**ELIZABETH GEORGE CORNEJO PÉREZ**

**Porto Alegre – Caracas, Março de 2024**

**UNIVERSIDADE FEDERAL DO RIO GRANDE DO SUL  
INSTITUTO DE LETRAS  
PROGRAMA DE POS-GRADUAÇÃO EM LETRAS  
MESTRADO EM ESTUDOS DE LITERATURA  
LINHA DE PESQUISA: LITERATURA, SOCIEDADE E HISTÓRIA  
DA LITERATURA**

**REPRESENTACIÓN DE LA MASCULINIDAD  
EN *GABRIELA, CRAVO E CANELA* DE JORGE AMADO**

**ELIZABETH GEORGE CORNEJO PÉREZ**

**Dissertação de Mestrado apresentada ao Curso  
do Pos-graduação em Literatura e Sociedade  
como requisito parcial para a obtenção do título  
de Mestre em Letras da Universidade Federal  
do Rio Grande do Sul**

**Orientadora: Profa. Liliam Ramos Da Silva**

**Porto Alegre – Caracas, Março de 2024**

### CIP - Catalogação na Publicação

Cornejo Perez, Elizabeth George  
REPRESENTACIÓN DE LA MASCULINIDAD EN GABRIELA,  
CRAVO E CANELA DE JORGE AMADO / Elizabeth George  
Cornejo Perez. -- 2024.  
86 f.  
Orientadora: Liliam Ramos Da Silva.

Dissertação (Mestrado) -- Universidade Federal do  
Rio Grande do Sul, Instituto de Letras, Programa de  
Pós-Graduação em Letras, Porto Alegre, BR-RS, 2024.

1. Masculinidad. 2. Representación. 3. Género. 4.  
Gabriela, Cravo e Canela. 5. Jorge Amado. I. Ramos Da  
Silva, Liliam, orient. II. Título.

**ELIZABETH GEORGE CORNEJO PÉREZ**

**REPRESENTACIÓN DE LA MASCULINIDAD  
EN *GABRIELA, CRAVO E CANELA* DE JORGE AMADO**

**Dissertação de Mestrado apresentada ao Curso  
do Pos-graduação em Literatura e Sociedade  
como requisito parcial para a obtenção do título  
de Mestre em Letras da Universidade Federal  
do Rio Grande do Sul**

**Orientadora: Profa. Liliam Ramos Da Silva**

**Aprovado em Porto Alegre, \_\_\_\_ de Março de 2024**

**BANCA EXAMINADORA:**

---

**Profa. Karina de Castilhos Lucena**

**UFRGS**

---

**Prof. Antonio Marcos Vieira Sanseverino**

**UFRGS**

---

**Prof. Aura Marina Boadas**

**Universidad Central de Venezuela (UCV)**

## AGRADECIMIENTOS

- A mi querida profesora, amiga y orientadora Liliam Ramos Da Silva, por sus maravillosas y entusiastas aulas, por los trabajos de campo, por sus acertadas orientaciones,

*...pelo chimarrão e o samba!*

- A la profesora Simone por su salvadora “*vaquinha*”,  
y a los demás profesores del PPGL por sus enriquecedores conocimientos y discusiones
- A mis compañeros de aula, con quienes compartí fabulosos momentos
- Al programa PAEC OEA-GCUB
- A Alejandro por hacerme este maravilloso regalo
- A Andrés Vicente, quien sin saberlo me anima a seguir adelante

**A Núvola, la pequeña nube gris que me acompañó durante este viaje.**

**A ella dedico este trabajo**

Al definir a la mujer, cada escritor define su ética general y la idea singular que tiene de sí mismo, y también inscribe en ella, a menudo, la distancia que existe entre su punto de vista sobre el mundo y sus sueños egotistas. La ausencia o la insignificancia del elemento femenino en el conjunto de una obra es también sintomática en sí misma: tiene extrema importancia cuando resume en su totalidad todos los aspectos del Otro, como sucede en Lawrence; la conserva si la mujer es captada simplemente como una otra, pero siempre que el escritor se interese en la aventura individual de su vida, como lo hace Stendhal; y la pierde en una época como la nuestra, en la que los problemas singulares de cada cual pasan a segundo plano. Sin embargo, en tanto que otro, la mujer desempeña un papel en la medida en que, aunque solo sea para superarse, cada hombre sigue necesitando tomar conciencia de sí.

Simone de Beauvoir, *El Segundo sexo*

## RESUMEN

Al hablar de masculinidad, en el imaginario colectivo suele surgir la imagen de un hombre fuerte, dominante y poderoso, sin embargo, actualmente, ese modelo masculino se ha transformado de múltiples maneras, al punto de que hoy en día se habla de la existencia de diferentes masculinidades y de masculinidades alternativas. Este trabajo tiene como finalidad hacer una revisión sobre cómo es representada la masculinidad en el texto literario de acuerdo con los postulados de Candido (2006), quien plantea que una obra literaria debe ser interpretada considerando, no solo el contexto histórico en el que esta fue escrita, sino las influencias socioculturales del autor, la relación entre ficción y realidad, y la posible relación autor-lector; lo que implica que texto y contexto son inseparables. Los autores, al momento de crear sus imaginarios, se ven inmersos en sus propias realidades y en las de sus entornos sociales, por lo que un elemento como la masculinidad, puede considerarse evidencia de una realidad social y de los cambios que tal realidad ha experimentado en el tiempo. Al confrontar las teorías de género expresadas por Bourdieu, R.W. Connell. y Federici con los modelos de masculinidad presentes en nuestro *corpus* de estudio: *Gabriela, Cravo e Canela* de Jorge Amado, intentaremos abrir un espacio que permitirá evaluar si los cambios y los logros señalados en las nuevas teorías de género han sido reales o si precisan de mayor discusión.

Palabras clave: Masculinidad, Jorge Amado, *Gabriela, Cravo e Canela*, representación, género.

## RESUMO

Quando falamos de masculinidade, a imagem de um homem forte, dominante e poderoso costuma surgir no imaginário coletivo. No entanto, atualmente, esse modelo masculino foi transformado de várias maneiras, ao ponto de falar hoje sobre a existência de diferentes masculinidades e masculinidades alternativas. O objetivo desta dissertação é analisar como a masculinidade é representada nos textos literários de acordo com os postulados de Candido (2006), quem destaca que uma obra literária deve ser interpretada considerando não apenas o contexto histórico em que foi escrita, mas também as influências socioculturais do autor, a relação entre ficção e realidade, e a possível relação autor-leitor; o que implica que texto e contexto são inseparáveis. Os autores, no momento de criar seus imaginários, estão imersos em suas próprias realidades e nas de seus ambientes sociais, portanto um elemento como a masculinidade pode ser considerado evidência de uma realidade social e das mudanças que essa realidade sofreu ao longo do tempo. Ao confrontar as teorias de gênero apresentadas por Bourdieu, R.W. Connell, y Federici com os modelos de masculinidade presentes em nosso *corpus* de estudo: *Gabriela, Cravo e Canela*, de Jorge Amado, tentaremos abrir um espaço que nos permita avaliar se as mudanças e conquistas indicadas nas novas teorias de gênero foram reais ou se precisam mais discussão.

Palavras-chave: Masculinidade, Jorge Amado, *Gabriela, Cravo e Canela*, representação, gênero.



**EL PRESENTE TRABAJO FUE REALIZADO CON EL APOYO DE LA  
COORDENAÇÃO DE APERFEIÇOAMENTO DE PESSOAL DE NÍVEL SUPERIOR  
– BRASIL (CAPES) – CÓDIGO 001.**

**O PRESENTE TRABALHO FOI REALIZADO COM APOIO DA  
COORDENAÇÃO DE APERFEIÇOAMENTO DE PESSOAL DE NÍVEL SUPERIOR –  
BRASIL (CAPES) – CÓDIGO 001.**

## CONTENIDO

<b>1. INTRODUCCIÓN</b>	<b>11</b>
<b>2. EL MERO MACHO: LA MASCULINIDAD Y EL GÉNERO</b>	<b>16</b>
<b>3. AMARÁS A LA MUJER COMO A TI MISMO. MASCULINIDAD Y VIOLENCIA</b>	<b>29</b>
3.1. Violencia de género contra la mujer	31
3.2. Violencia y prostitución	33
<b>4. REPRESENTACIONES LITERARIAS DE LA MASCULINIDAD</b>	<b>41</b>
4.1. Tres personajes, tres construcciones	47
4.1.1. Coronel Jesuino Mendonça. Honra mancillada y prostitución	50
4.1.2. Coronel Melk Tavares. Paternidad patriarcal	56
4.1.3. Nacib Saab. Hipersexualidad y control	61
4.2. Apuntes sobre las mulatas de Jorge Amado	69
<b>5. CONCLUSIONES</b>	<b>74</b>
<b>6. ADENDA</b>	<b>79</b>
<b>7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b>	<b>82</b>
<b>8. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA</b>	<b>85</b>

## 1. INTRODUCCIÓN

No se puede hablar de masculinidad, sin pensar en la feminidad. La masculinidad es justamente la cara opuesta de la moneda. Una no existiría sin la otra. Es un constructo sociocultural que define, por oposición, qué es y cómo debe ser un hombre. De allí, que encontrar una manera de representar la masculinidad es especialmente complejo, puesto que al ser un constructo, este varía de acuerdo a la cultura, al entorno, las condiciones socioeconómicas, la historia, el nivel educativo, entre muchos otros factores, y lo más significativo, a cómo se autoperciben los mismos hombres dentro de los espacios antes mencionados.

En el contexto del presente trabajo, aunque más como un acto de curiosidad que como una investigación formal, varios hombres fueron interrogados sobre qué era para ellos la masculinidad, y el resultado de tan informal trabajo de campo fue que ninguno logró definirla, ninguno supo decir por qué eran hombres o varones aparte de sus rasgos biológicos y los roles de género que los oponían a las mujeres.

De allí que llame la atención que la representación de la masculinidad en los distintos ámbitos creativos, académicos, sociales, etc. sea tan diversa, y en el área que nos ocupa: la literatura, nos atreveríamos a considerar que tales representaciones surgen de acuerdo, en primer lugar, a la conformación psicoemocional del autor, y en segundo, a su intención al escribir, ya sea crear un registro de la memoria, una representación de la realidad, o proponer nuevas realidades a través de la ficción.

Por ello consideramos que los rasgos identitarios que reflejan las diferentes representaciones literarias de la masculinidad, cobran relevancia en la posible construcción de nuevos modelos a seguir, entendiendo que la literatura no solo representa modelos de identidad, sino que también puede crearlos o reafirmarlos.

El presente trabajo se plantea hacer una breve revisión de las representaciones de la masculinidad presentes en la novela *Gabriela, Cravo e Canela* del escritor brasileño Jorge Amado (1912-2021). La novela, que consideramos escrita en clave masculina, muestra un universo conformado por hombres donde los personajes femeninos son: o mujeres castas o, tan solo, objetos de deseo. Igualmente, el contexto social se halla fundado sobre el pensamiento heteropatriarcal que define normativamente cuál es el comportamiento de hombres y mujeres. Como soporte teórico, nos apoyaremos en los planteamientos de R.W. Connell (2005) quien expone su concepto de masculinidad hegemónica, no como un tipo de comportamiento individual, sino como un modelo cultural dominante que, mediante el control y la violencia,

pretende mantener su posición de poder. Así mismo, los postulados de Pierre Bourdieu (2000) señalan que la masculinidad se construye a través del ejercicio del poder; dinámica que se observa a lo largo de la novela mediante la imposición de la castidad, la violencia o el deseo sexual sobre las mujeres. Este planteamiento nos lleva a considerar el origen de la violencia masculina en el contexto de la obra. Por otra parte, nos apoyaremos en las ideas de Cobo (2017) en lo referente a la posesión del cuerpo femenino por parte de los hombres.

Sin embargo, una de las características de la novela *Gabriela, clavo y canela* es que su autor introduce una pequeña e interesante variante en el comportamiento de su personaje masculino principal, un hombre árabe de acentuada tradición y cultura heteropatriarcal que, a pesar de ello, termina mostrando un comportamiento diferente a lo establecido, aun cuando corre el riesgo de sufrir el escarnio público.

Si bien esta novela de Jorge Amado, tal como señalan estudios previos, muestra un claro contraste entre el progreso y la tradición, y se centra en mostrar las consecuencias que acarrea dicho progreso, los personajes masculinos que en ella aparecen se hallan inscritos dentro de los patrones heteropatriarcales tradicionales, por lo que al intentar estudiarlos bajo los nuevos conceptos de masculinidad es posible verificar como se representan y perpetúan tales patrones, cómo se manifiestan las dinámicas de poder entre hombre y mujeres, y cómo se desenvuelve la masculinidad hegemónica en una sociedad heteropatriarcal que se resiste al cambio.

Hemos seleccionado esta obra debido a su fuerte impronta masculina y por la importancia que tienen los personajes femeninos en lo referente a las representaciones de la masculinidad que ha elaborado el autor dentro de la historia.

Por otra parte, llama la atención que al hablar de literatura latinoamericana, es casi inevitable dirigir la mirada hacia las obras y escritores que pertenecieron al “boom”: fenómeno editorial de traducción, difusión y ventas que se desarrolló entre 1960 y 1970; y que dio a conocer —internacionalmente— a un grupo de escritores latinoamericanos que se encontraban residenciados en Europa. Entre los autores más reconocidos de dicho fenómeno se encuentran: Cortázar de Argentina, Vargas Llosa de Perú, García Márquez de Colombia y Carlos Fuentes de México, entre otros. Sin embargo, a pesar de su amplia producción literaria y de la presencia en Europa por razones políticas, los escritores brasileños no formaron parte notoria de este fenómeno editorial, lo que trajo como consecuencia un gran desconocimiento de su literatura más allá de sus propias fronteras.

Nelida Piñon, escritora y miembro de la Academia Brasileira de Letras (Cadeira 30, 1989), en una entrevista titulada “*Brasil pagó el precio de perderse el ‘boom’ latinoamericano*”, declaró que todos los escritores brasileños que se encontraban en Europa

para ese momento, regresaron “corriendo” al país cuando se decretó la amnistía política en 1979, lo cual no favoreció la difusión de su producción literaria: “Es muy interesante la fascinación por nuestra patria, pero eso tiene un precio. Es lo que quisimos, lo elegimos y ahora no hay reconocimiento”<sup>1</sup>. Del mismo modo, un cuarto de siglo antes, Jorge Amado había hecho una declaración similar con relación al mismo fenómeno:

Miguel Ángel Asturias, querido amigo mío, hablaba mucho de los escritores del exilio. Cortázar... tantos escritores de exilio de la América española que han vivido en Francia, en toda Europa, y que allí han escrito lo mejor, lo más importante de su obra. Nosotros los brasileños, en general, nos quedamos en el Brasil. Cuando nos exiliamos siempre teníamos el deseo de volver. Yo escribí en el exilio, en Argentina y Uruguay, dos años, pero salí para escribir el libro sobre Prestes (*El caballero de la esperanza*) ya que en Brasil no podía tener los materiales necesarios. (...) En el exilio de cinco años en Europa yo no escribí.<sup>2</sup>

En Venezuela, a pesar de la proximidad y las fronteras compartidas con Brasil aún sigue existiendo un limitado conocimiento de la literatura brasileña. Una de las razones principales es la diferencia de idiomas, pero también ha sido muy influyente la diferencia cultural que existe entre ambos países producto de los procesos históricos que conformaron ambas naciones. No obstante, a partir de la publicación y traducción al español de *Gabriela, Cravo e Canela*, y la posterior adaptación y difusión cinematográfica y televisiva de la obra, podría decirse, figurativamente, que Amado cruzó nuestras fronteras. Luego, se repitió el fenómeno con otra obra del mismo autor: *Dona Flor e Seus Dois Maridos*, lo cual convirtió a Jorge Amado en el escritor brasileño más conocido en nuestro país.

Con relación a la primera fase literaria de la obra de Amado, Bergamo (2022) señala:

A década de 1930 lhe forneceu régua e compasso para o seu projeto romanesco: *Cacau* e *Suor* compõem os veios literários inaugurais de toda a obra amadiana. Assim, podemos falar em um ciclo do cacau ampliado que abrange as obras *Terras do sem fim*, *São Jorge dos Ilhéus*, *Gabriela, cravo e canela* e *Tocaia grande*. Do mesmo modo, podemos associar a série romanesca da cidade da Bahia, com as obras *Jubiabá*, *Mar morto*, *Os velhos marinheiros*, *Os pastores da noite* e *Tenda dos milagres* e *O sumiço da santa*.

---

<sup>1</sup> [https://www.lainformacion.com/mundo/nelida-pinon-brasil-pago-el-precio-de-perderse-el-boom-latinoamericano\\_lbsn1h68vtshg5csj7r1/](https://www.lainformacion.com/mundo/nelida-pinon-brasil-pago-el-precio-de-perderse-el-boom-latinoamericano_lbsn1h68vtshg5csj7r1/) [Diciembre, 2023]

<sup>2</sup> <https://elaladearriba.wordpress.com/periodismo/cultural/jorge-amado-latinoamerica-no-existe/> [Diciembre, 2023]

Temos, então, duas linhas de força que percorrem uma trajetória absolutamente exitosa em termos de aceitação pelo público-leitor, em âmbito nacional e internacional, que entretanto não eliminou outros filões igualmente encontráveis em sua vasta produção<sup>3</sup>. (p. 109)

Son llamativos en la obra del escritor, del escritor, la veracidad de sus historias, su manera de mostrar la sociedad brasileña y, en especial, sus protagonistas femeninas, que en los casos antes mencionados, y también en posteriores obras de su autoría, tales como *Tieta de Agreste* y *Teresa Batista cansada de guerra*, son mujeres mulatas, hermosas, sensuales, y en apariencia, dueñas de sí.

Estas mujeres han ido ampliamente estudiadas bajo diferentes enfoques académicos y sociales, sin embargo, no es fácil encontrar estudios acerca de los personajes masculinos, los cuales han sido contruidos siguiendo los patrones heteropatriarcales tradicionales, aunque en el caso de *Gabriela, Cravo e Canela*, tal como ya mencionamos, nuestro autor presenta una curiosa variante en la voz narrativa del personaje protagónico, Nacib: árabe de inherente cultura heteropatriarcal, quien a pesar de poner en riesgo su imagen de hombría, exhibe un comportamiento que difiere de lo esperado por la sociedad conservadora que lo rodea; variante que en este momento sociohistórico en que se discute sobre la existencia de “nuevas masculinidades”, nos motivó a realizar el presente trabajo.

Por otro lado, creemos importante señalar que para el este trabajo se decidió trabajar con el texto original en portugués de la novela, a los efectos de mantener la fidelidad textual de la obra.

Para los textos en español, nuestra investigación arrojó que la primera traducción a ese idioma fue publicada en Buenos Aires por Editorial Losada en 1969, y la misma fue realizada por la argentina Haydée Jofré Barroso,

---

<sup>3</sup> La década de 1930 le proporcionó regla y brújula para su proyecto novelístico: *Cacau* y *Suor* constituyen el filón literario inaugural de toda la obra amadiana. Así, podemos hablar de un extenso ciclo del cacao que incluye las obras: *Terras do sem fim*, *São Jorge dos Ilhéus*, *Gabriela, Cravo e Canela* y *Tocaia grande*. Del mismo modo, podemos asociar la serie de novelas de la ciudad de Bahía con las obras: *Jubiabá*, *Mar morto*, *Os velhos marinheiros*, *Os pastores da noite* y *Tenda dos milagres* y *O sumiço da santa*. Tenemos, entonces, dos líneas de fuerza que recorren una trayectoria absolutamente exitosa en términos de aceptación por parte del público lector, tanto nacional como internacionalmente, lo que, sin embargo, no eliminó otras vertientes que pueden encontrarse en su vasta producción literaria. [Traducción propia].

traducciones por las que el paso del tiempo se ha dejado sentir, escritas muchas veces en una lengua mixta de español y portugués o con una variedad léxica muy marcada. (Sabio, 2004, p. 59).

Así mismo, Sabio (2004, p. 60) menciona que en 2002 aparecieron dos nuevas traducciones de *Gabriela, clavo y canela*, realizadas por Dante Hermo y por Mario Merlino que actualizaron, al español de España, la traducción arriba mencionada. Por otra parte, fueron halladas tres versiones digitales con textos idénticos, las cuales fueron descartadas por carecer de datos editoriales, tales como: casa editora, fechas de publicación, créditos de traducción, u otros. Y finalmente, tal vez debido a la antigüedad de la obra y al largo bloqueo económico que ha sufrido Venezuela, solo pudimos encontrar dos versiones impresas de la novela: una publicada en 1985 por la casa editorial colombiana Oveja Negra, y otra publicada en Caracas por nuestra Biblioteca Ayacucho en 1991. En ambos casos la traducción se acredita a Haydée Jofré Barroso. Con pequeñas variantes entre ellas, ambas traducciones presentan términos en desuso, excesiva cantidad de pies de página, así como variantes dialectales y modulaciones que nos hacen pensar que no facilitan una interpretación integral de la obra (Modulación: proceso de traducción que tiene lugar cuando se produce un cambio en la base conceptual de un término, es decir, en el punto de vista, pero sin alterar su sentido. La modulación puede operar un cambio de perspectiva de un idioma a otro).

Cabe señalar que los resultados de una traducción, en especial la literaria, no solo responden al *skopos* o encargo que recibe el traductor, sino que tal como lo señala Christiane Nord (2018, p. 264), sus características suprasegmentales, es decir, aquellas que se superponen al léxico o la sintaxis que enmarcan el “tono del texto”, responden al momento social, temporal y personal del traductor, razones por las que hemos decidido hacer nuestras propias traducciones con un tono y un léxico más actualizado, en lo que creemos es un español más neutro.

Así mismo, también cabe mencionar que nos hemos centrado en planteamientos y estudios desarrollados en medios culturales europeos y americanos, o para usar un término de Pierre Bourdieu, en sociedades “euroamericanas”.

## 2. EL MERO MACHO: LA MASCULINIDAD Y EL GÉNERO

Durante la década de los ochenta del siglo pasado, surgieron nuevos y acalorados debates en relación con la definición de ese amplio constructo que es considerado la masculinidad. R.W. Connell introdujo el concepto de “masculinidad hegemónica”, la cual está culturalmente vinculada tanto a la racionalidad, como a la autoridad, temas clave en la legitimación del patriarcado” (2005, p. 90) y no ha dejado de insistir en la necesidad de “entender los patrones sociales que moldean la masculinidad” (2013, p. 262). Al mismo tiempo y casi dando respuesta a tal necesidad, Paul Kivel en su libro: *Men's Work: How to Stop the Violence that Tears Our Lives Apart* (1992) expuso su idea de “la caja de la masculinidad” (*Act Like a Man box*), conjunto de siete pilares —autosuficiencia, fortaleza, atractivo, rigidez de roles, heterosexualidad y homofobia, hipersexualidad, violencia y control— que ayudan a reconocer “los patrones sociales” que conforman la masculinidad hegemónica expuesta por R.W. Connell. Ambos planteamientos han sido de profunda importancia, entre otros, para intentar hallar una definición o una estructura que logre abarcar el verdadero significado del término masculinidad. Sin embargo, en la medida que las sociedades han sufrido transformaciones, y con ellas las teorías de género y sus actores, cabe la necesidad de continuar estudiando y revisando cómo se ven afectados el orden social y las relaciones entre ambos sexos, debido a los mandatos y aprendizajes que se han perpetuado a lo largo de la historia de lo que, hasta la fecha, significa ser varón.

Desde que Simone de Beauvoir publicara, en 1949, su libro *Le deuxième sexe*, —el cual no solo se convirtió en el manifiesto feminista más importante de su época, sino que expuso, entre otras cosas, que las niñas eran educadas de manera diferente a los niños —y aún lo siguen siendo—; ya que en ellas se fomenta la “sensibilidad”, mientras que en los niños se fomenta la “dureza” porque ellos son seres “superiores” (p. 28)—, comenzó un verdadero cuestionamiento de aquello que implicaba ser superior y lo que significaban los términos femenino y masculino, quedando en evidencia que ambas cosas eran aprendizajes que se obtenían de acuerdo a las condiciones sociales, económicas y culturales de los implicados. Esa condición o denominación de masculino y femenino, la cual no es más que una manera de designar los modos de conducta adquiridos, y que no siempre guardan correspondencia con el sexo biológico de las personas, es lo que actualmente entendemos como género.

Por otro lado, el sexo biológico asignado al nacer, el cual está determinado por factores fisiológicos como nuestros órganos sexuales y reproductivos, seamos hembras o varones, también es llamado masculino o femenino. No obstante, es importante considerar que el sexo



es diferente al género ya que este último está marcado por las expectativas que tiene la sociedad acerca de las conductas, comportamientos y hasta maneras de pensar que acompañan al sexo asignado.

De acuerdo con Judith Butler (2007, p. 55-56)

... el género no es a la cultura lo que el sexo es a la naturaleza; el género también es el medio discursivo/cultural a través del cual la «naturaleza sexuada» o un «sexo natural» se forma y establece como «prediscursivo», anterior a la cultura, una superficie políticamente neutral sobre la cual actúa la cultura. (Subrayado nuestro).

Los estudios de género surgieron en el marco del movimiento feminista en la década de los años 60 y 70, posteriores a los Estudios de la Mujer. Fue en este momento histórico cuando comenzaron a surgir críticas y cuestionamientos acerca del modelo heteropatriarcal y hegemónico establecido, el cual determinaba cómo debía ser el comportamiento y la conducta de hombres y mujeres. Así mismo, junto al estudio de los conceptos tradicionales de feminidad y el reclamo de derechos políticos, educativos y sociales para las mujeres, comenzó a manifestarse un fuerte cuestionamiento a las normas de género hegemónicas que prescribían la superioridad “natural” de los hombres. Asimismo, con el surgimiento del movimiento LGBT<sup>4</sup> a finales de los años 60, ya no solo se cuestionó la heteropatriarcalidad, sino que junto a ella, también se puso en tela de juicio la heterosexualidad normativa y el concepto mismo de masculinidad.

De acuerdo con Elizabeth Badinter (1994, p.14),

...la mujer era el gran desconocido de la humanidad y nadie veía la necesidad de interrogarse sobre el hombre. La masculinidad parecía algo evidente: clara, natural y contraria a la feminidad. En las últimas tres décadas estas evidencias milenarias se han hecho añicos. Las mujeres, en su voluntad de redefinirse, han obligado al hombre a hacer otro tanto.

Sin embargo, no todos los hombres sienten esta obligación. Algunos ni siquiera tienen una postura crítica con relación al precio que deben pagar por ser hombres y en su mayoría, con apoyo del entorno social, dan por sentado que los hombres, solo por ser biológicamente hombres son superiores a la mujer, sin reflexionar si esto es cierto o no. Esta conducta, tan

---

<sup>4</sup> Lesbiana, Gay, Bisexual, Transgénero. En la actualidad, se ha incluido la letra Q de queer y el signo + a la sigla, ya que el signo [+] permite sugerir las demás manifestaciones de género no mencionadas aquí, quedando: LGBTQ+. Sin embargo, en países como Brasil, la sigla se expande a LGBTQIAP+: Lesbiana, Gay, Bisexual, Transgénero, Queer, Intersexual, Asexual y Pansexual +, dando mayor visibilidad a otros géneros.

erróneamente generalizada, puede hallar parte de su justificación en el proceso histórico que comenzó en Europa, a finales del Medioevo, con el intento por parte del Estado no solo de establecer una marcada diferenciación entre hombres y mujeres, sino además de transformar el cuerpo femenino en un medio de producción.

Sabemos que el sistema feudal basado en la servidumbre, fue consecuencia de la caída del sistema esclavista que los países europeos heredaron de la antigua Roma. Sin embargo, a finales de la Edad Media comenzaron las batallas entre siervos y señores feudales, para lograr mayor autonomía e independencia por parte de los primeros<sup>5</sup>. Para ese momento, a pesar de que muchos campesinos tenían un cierto control sobre sus propios medios de subsistencia, no todos tenían el mismo acceso a ellos. Existía una marcada diferencia entre los campesinos libres, poseedores de tierra, y aquellos que trabajaban por un mísero salario en las tierras del señor feudal. Del mismo modo, a pesar de que las mujeres trabajaban la tierra casi en igualdad de condiciones que los hombres, también había una marcada diferencia entre las actividades que le eran permitidas y atribuidas a ellas y las que le eran permitidas al varón; por lo que difícilmente existe la posibilidad de hablar de una sociedad igualitaria.

De allí, que la vida familiar, la sexualidad, la reproducción, y las relaciones entre ambos sexos comenzaron a ser reorganizadas por quienes detentaban el poder, a los fines de continuar manteniendo el control sobre aquello que era el principal capital o medio de producción: la fuerza de trabajo. Esta reorganización fue la que dio comienzo a la transición de una economía feudalista, basada en el manejo comunal e igualitario del trabajo y de la tierra, hacia un sistema económico capitalista donde la fuerza de trabajo se constituyó como una de las más preciadas riquezas.

Tomando como referencia el postulado de Karl Marx (s/f, p. 195),

Entendemos por capacidad o fuerza de trabajo el conjunto de las condiciones físicas y espirituales que se dan en la corporeidad, en la personalidad viviente de un hombre y que éste pone en acción al producir valores de uso de cualquier clase.

Así mismo señala que

---

<sup>5</sup> Tal y como mencionamos al final de nuestra introducción, cabe insistir en que este trabajo intenta analizar el constructo de masculinidad que los europeos introdujeron tanto en los territorios de América, como en los de la mal llamada África europea con el proceso de conquista y colonización; constructo que aún permanece vigente, aunque con pequeñas variantes, resultado de los planteamientos expuestos por las teorías de género y las luchas feministas que comenzaron en el siglo XIX y continúan hasta la fecha.

El poseedor de la fuerza de trabajo es un ser mortal. Por tanto, para que su presencia en el mercado sea continua, como lo requiere la transformación continua de dinero en capital, es necesario que el vendedor de la fuerza de trabajo se perpetúe, “como se perpetúa todo ser viviente, por la procreación” (Marx, s/f, p.199). (Subrayado nuestro).

Durante aquel periodo histórico, las siervas se encontraban menos diferenciadas física y socialmente de los hombres, y también eran menos dependientes de ellos; sin embargo, ya que los señores feudales actuaban como “dueños” de los siervos que trabajaban en sus tierras, estos comenzaron a ejercer control, no solo sobre el aspecto laboral de dichos siervos, sino también sobre el aspecto sexual y reproductivo de los mismos, en especial, sobre las mujeres, ya que al tener hijos estas aumentaban el capital humano del señor feudal. De ese modo era dueño, no solo de la mujer y del hombre, sino también de los hijos que continuaban con la esclavitud familiar previamente establecida y también de su fuerza de trabajo.

Años y años de lucha entre señores feudales y siervos, finalmente, trajeron como consecuencia la concesión de ciertos privilegios, donde uno de los más relevantes fue la sustitución del trabajo por pagos en dinero. Este intercambio condujo a un supuesto final de la servidumbre, pero también trajo consigo una fuerte división social (Federici, 2004, p. 46). Tal división perjudicó enormemente a las mujeres, quienes vieron reducido su acceso a la propiedad de tierras, perdieron su derecho a heredar las propiedades de sus maridos, y también vieron limitado su ingreso económico. Como consecuencia, mientras el hombre permaneció en el campo trabajando la tierra, comenzó un fuerte éxodo de mujeres hacia las ciudades, en las que comenzaron a trabajar como vendedoras ambulantes, hilanderas, sirvientas, y prostitutas, entre otras labores muy mal remuneradas; y aunque estas mujeres conformaban las comunidades más pobres de la sociedad, poco a poco fueron ganando terreno al comenzar a realizar trabajos que eran considerados masculinos, como herreras y carniceras, entre otros.

De acuerdo con Federici (2004, p. 49), la mujer que residía en la ciudad estaba menos sujeta al control y a la tutela del varón, puesto que ahora vivía sola o con sus hijos o compartiendo la casa con otras mujeres. Pero en la medida que la mujer fue ganando autonomía laboral y económica, comenzó a surgir al mismo tiempo, una respuesta misógina y violenta frente a esta condición de independencia que los varones no lograban detener.

La Iglesia, que hasta el presente ha sido una institución de poder regida por hombres, fue un elemento fundamental para exacerbar dicha misoginia. Comenzó por combatir y demonizar la herejía, la cual no era más que un movimiento que daba a las mujeres los mismos derechos y privilegios que a los hombres, que promulgaba un nivel igualitario y nada punitivo de libertades sexuales, que se resistía al matrimonio y, además, se oponía a los dogmas y

normativas que permitían a los dueños de tierra a abusar de aquellos que no lo eran, entre otros de sus postulados; hasta que la sola pertenencia a un movimiento herético fue convertida en un arma de persecución política y social para mantener a cualquier persona, poderosa o no, bajo un estricto control disciplinario. Vale decir que las mujeres eran las principales protagonistas de tales movimientos heréticos.

El cristianismo, transformado en uno de los entes de mayor poder político y social de aquel momento histórico, en respuesta a estos movimientos de rebelión, comenzó a darle un nuevo significado y, con ello, un nuevo valor a la sexualidad, decretando sanciones para toda actividad sexual no reproductiva y convirtiendo la procreación, la cual dependía efectivamente de las mujeres, en un asunto de Estado.

La Iglesia, al percibir que el control de la natalidad ejercida por las mujeres se convertía en una amenaza para la existencia de fuerza laboral —situación que se hizo evidente con las numerosas muertes ocurridas durante la epidemia de la peste negra, la cual disminuyó sustancialmente la mano de obra—, comenzó a desplegar más presión sobre las mujeres acusándolas de herejes y de brujas, así como de ser destructoras del hombre, debido al poder que la atracción sexual ejercía sobre ellos. Ellas, quienes fueron señaladas por la Iglesia como las principales representantes de la herejía —que a su vez fue vinculada con la hechicería, debido al conocimiento que poseían las mujeres sobre el control de la natalidad y la medicina natural—, junto al judaísmo y al islam, fueron considerados los principales enemigos de la Iglesia, por lo que se instituyó la Santa Inquisición como un arma política de expropiación y control social (Federici, 2004, p. 53).

Cabe insistir que los máximos representantes del poder, en especial la Iglesia, estaban conformados por hombres, cuyo interés era ejercer el máximo control sobre la mujer como un cuerpo capaz de procrear fuerza laboral a futuro; por lo que bajo el sistema de propaganda y terror que implantó la inquisición, se instituyó la quema de brujas para lograr el sometimiento de la mujer y forzarla a “funcionar como un medio para la reproducción y la acumulación de trabajo” (Federici, 2004, p. 30) bajo los parámetros dictados por la Iglesia. De igual modo, toda esa propaganda en contra del sexo femenino, aparte de santificar e instaurar la supremacía masculina, llevó al hombre a sentir temor hacia la mujer, debilitando la solidaridad colectiva entre ambos géneros y al mismo tiempo su propio poder.

Aunque es muy difícil tener una idea de cuantas mujeres fueron quemadas o asesinadas no solo en Europa, sino posteriormente, también en América con la llegada de los conquistadores al continente, se manejan cifras que superan el holocausto nazi; y aunque el término genocidio, de acuerdo con la Real Academia Española (2023), se define como el

“exterminio o eliminación sistemática de un grupo humano por motivo de raza, etnia, religión, política o nacionalidad”, nos atrevemos a afirmar que la quema de brujas fue un genocidio ejecutado por motivos de género.

De allí que Federici (2004, p. 255) afirme que la caza de brujas fue una guerra en contra de las mujeres, con la expresa intención de degradarlas y acabar con su poder social, aparte de despojar de sus tierras a los trabajadores. Y señala que fue precisamente en las hogueras y en las cámaras de tortura donde surgieron los “ideales burgueses de feminidad y domesticidad” que permanecen vigentes en la actualidad.

Al igual que hoy, al reprimir a las mujeres, las clases dominantes sometían de forma aún más eficaz a la totalidad del proletariado. Instigaban a los hombres que habían sido expropiados, empobrecidos y criminalizados a que culparan a la bruja castradora por su desgracia y a que vieran el poder que las mujeres habían ganado frente a las autoridades como un poder que las mujeres utilizarían contra ellos. Todos los miedos, profundamente arraigados, que los hombres albergaban con respecto a las mujeres (fundamentalmente por la propaganda misógina de la Iglesia), fueron movilizados en este contexto (Federici, 2004, p. 261-262).

Cabe resaltar que estas mujeres eran justamente aquellas que rompían con el esquema tradicional de mujer que imponía la Iglesia, lo cual las oponía al modelo heteropatriarcal establecido y, por lo tanto, constituían un riesgo para su manifestación de poder.

Así, la degradación de la mujer, cuyas raíces se afianzaron en la Edad Media junto a la diferenciación de género: masculino y femenino —lo que no es más que una asignación de roles instaurados dentro de las estructuras históricas, políticas, económicas, sociales y hasta familiares de la sociedad—, fue convertida en un elemento más de dominación que, hasta hoy, sigue contribuyendo a perpetuar la masculinidad hegemónica, ya que esta última está conformada de manera excluyente al oponer lo masculino a lo femenino y viceversa.

Igualmente, el género actúa como un mecanismo normativo que establece la identidad de las personas creando estereotipos, mandatos y creencias dentro de los diferentes entornos sociales. Ciertos estudiosos han manifestado que el género es otra construcción que consolida las estructuras de poder y los mecanismos de exclusión que persisten en la sociedad, ya que los roles de género, cualquiera que este sea, se siguen evaluando desde las expectativas heteropatriarcales establecidas, naturalizando así las desigualdades existentes (R.W. Connell, 2005).

Por otro lado, dicha heteropatriarcalidad ha sido definida como la concepción de la supremacía masculina dentro del sistema social, político y cultural, donde el hombre heterosexual se considera superior a la mujer y a los demás géneros. Esto le ha permitido, a lo

largo de la historia, no solo excluir, perseguir y discriminar, sino también, mantener posiciones privilegiadas de poder, dominio y explotación sobre las mujeres y todos aquellos a quienes considera inferiores de acuerdo a factores como sexo, edad, raza, lugar de origen, posición económica, entre otros.

El término tuvo su origen en la idea del patriarcado familiar donde, desde tiempos coloniales, era el padre quien ejercía el poder sobre la familia basado en la supuesta inferioridad biológica de la mujer y proyectando ese mismo poder sobre todo el orden social. El heteropatriarcado rechaza de plano, todo aquello que no se adecúe a los estándares sociales de sexualidad y normas de género históricamente establecidas, las cuales dictan la heteronormatividad por una parte, y por la otra, establecen que el rol de la mujer es secundario y que debe continuar dedicada a las labores del hogar y a la satisfacción del hombre. Dicha heteronormatividad determina, además, que solo son posibles las relaciones heterosexuales reafirmando el binarismo de géneros opuestos, es decir, solo entre hombres y mujeres, haciendo de la heterosexualidad una obligación social. Este carácter normativo fomenta ampliamente la homofobia, junto al autoritarismo y la violencia, con el objetivo de mantener la posición de poder masculino en todos los ámbitos. Cabe resaltar aquí que la agresión y la violencia son conductas que se les imponen a los varones como parte del proceso de formación de las características y conductas que los definirán como hombres. Bajo estos parámetros hablar de masculinidad ya denota superioridad, fuerza y violencia.

The 'authoritarian' type was a masculinity particularly involved in the maintenance of patriarchy: marked by hatred for homosexuals and contempt for women, as well as a more general conformity to authority from above, and aggression towards the less powerful<sup>6</sup> (R.W. Connell, 2005, p. 18).

En este mismo orden de ideas, la masculinidad “hegemónica” se refiere a la presencia de normas y estereotipos asociados a la fuerza, la agresividad, la competitividad y el poder masculinos en la sociedad, estereotipos que a su vez, están vinculados con el dominio y el control. Este concepto, formalizado por R.W. Connell en su libro *Masculinities* (2005) deriva del análisis gramsciano de aquello que el filósofo llamó la hegemonía cultural, en el que expone que el grupo dominante reclama y mantiene su liderazgo en la vida social, influyendo e imponiendo sus valores y normas al resto de la sociedad.

---

<sup>6</sup> La masculinidad de tipo “autoritario” está especialmente relacionada con el mantenimiento del patriarcado, y se caracteriza por odiar a los homosexuales y despreciar a las mujeres; además, generalmente se asimila a la autoridad proveniente de arriba y agrede a quienes tienen menos poder. [Traducción propia]

Hegemonic masculinity can be defined as the configuration of gender practice which embodies the currently accepted answer to the problem of the legitimacy of patriarchy, which guarantees (or is taken to guarantee) the dominant position of men and the subordination of women<sup>7</sup> (R.W. Connell, p. 77).

Sin embargo, es importante hacer notar que este carácter hegemónico no es un carácter fijo (Ranea, 2021, p. 25). De hecho, varía de acuerdo al contexto sociocultural y no siempre es mostrado por los más poderosos. La hegemonía se manifiesta cuando existe una correspondencia entre el poder institucional y el ideal sociocultural colectivo. Igualmente, el que exista una masculinidad hegemónica nos lleva a considerar la existencia de otros tipos de masculinidad que ponen en entredicho el modelo heteropatriarcal reconocido. Aunque admitir que existen diferentes tipos de masculinidad también puede constituirse en un elemento diferenciador que traiga consigo otros tipos de discriminación y exclusión dependiendo del punto de vista de quien las defina, aparte de continuar colocando la hegemonía masculina en el centro de la discusión.

De allí la importancia de los estudios sobre la masculinidad ya que estos permiten evaluar los conflictos que se plantean, a partir del cumplimiento de los mandatos que la soportan y cómo estos han afectado la apreciación cultural de la misma, así como una justa contraparte a los estudios feministas y de la mujer.

Continuando con una revisión histórica, la idea de la superioridad masculina se remonta a milenios de años atrás. Incluso es posible hallar pinturas rupestres que han sido interpretadas –seguramente por hombres– como representación de dicha superioridad<sup>8</sup>. Junto a esta consideración, si se toman en cuenta otra infinidad de datos empíricos existentes, cabe la posibilidad de concluir que “el dominio masculino ha sido universal” (Vendrell, 2002). Así, ya en el siglo XVIII:

As áreas de influência relacionadas a gênero começavam a diferenciar-se mais: tornava-se a norma que as funções organizadas, públicas, econômicas e políticas fossem exercidas idealmente pelo homem, ao passo que o poder da mulher colocava-se crescentemente no âmbito doméstico. As relações sociais estabelecidas sobre tais base revelavam, primariamente, relações de poder

---

<sup>7</sup> La masculinidad hegemónica puede ser definida como la configuración de la práctica de género que encarna la respuesta actualmente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, que garantiza (o se da por sentado que garantiza) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres. [Traducción propia]

<sup>8</sup> Ver: Conjunto rupestre de La Roca dels Moros - El Cogul, donde se identifica la representación de diversas figuras femeninas que, en parejas, danzan alrededor de un hombre desnudo con un pene exagerado. La escena, que parece estar relacionada con el culto a la fertilidad, pertenece al periodo Epipaleolítico hace aproximadamente 10.000 años. (<https://patrimoni.gencat.cat/es/monumentos/monuments/conjunto-rupestre-de-la-roca-dels-moros-el-cogul/visita-virtual-es/visita-guiada/>).

fundadas nas relações de gênero. Neste contexto, ganhou força a ideologia da grande vulnerabilidade física e emocional da mulher, característica tida como própria da natureza feminina<sup>9</sup> (Silveira, 2000, p. 64).

Al instaurar su posición dominante desde tiempos remotos, el hombre mantuvo para sí el poder de definir qué son los hombres, qué son las mujeres, y cuáles debían ser sus posiciones y roles dentro de su contexto social, y ellos, al definirse como amos y señores, no necesitaron hablar de sí mismos. Ya lo menciona R.W. Connell (2005, p. 5), al señalar que “...*major world-views are based on the interests and experiences of major social groups*”<sup>10</sup>.

Sin embargo, cabe traer a colación las palabras de Badinter (1993, p. 14) cuando señala que: “XY sigue siendo una constante, pero la identidad masculina ya no es lo que era. Prueba de que no se hallaba inscrita sobre mármol”. Este tipo de declaraciones trajeron como consecuencia que el grupo preponderante, es decir el heteropatriarcado, comenzara a defender e intentara reafirmar su posición de poder dentro la sociedad, por lo que muchos planteamientos y cuestionamientos que han surgido acerca de la masculinidad, han sido descartados frente a los intereses dominantes de la sociedad heteronormada.

Todo, la historia, la ciencia, la medicina, la sociología, ha sido definido por hombres con base en las diferencias sexuales biológicas y a sus propios intereses. Y las afirmaciones con relación al género que han surgido desde la Biología, han sido ampliamente cuestionadas por las Humanidades y las Ciencias sociales, cuando estas señalan que el género se va conformando en la cotidianidad siguiendo tan solo los parámetros culturales del entorno. Además, no podemos dejar de lado que “*Western science and technology are culturally masculinized*”<sup>11</sup>. R.W. Connell (2005, p. 6). Es por ello que se insiste en afirmar que tanto la masculinidad como la feminidad son un constructo social que ha sido históricamente determinado por el varón.

Cabe resaltar cómo este constructo, fundamentalmente eurocéntrico, establece que el modelo idóneo de masculinidad es un varón adulto, de raza blanca, heterosexual, con una situación económica privilegiada o una posición de poder que excluye a sus opuestos, esto es: mujeres, niños, negros, asiáticos, indígenas, homosexuales, pobres y subordinados, entre otros.

---

<sup>9</sup> Las áreas de influencia relacionadas con el género comenzaron a diferenciarse más. Se convirtió en norma que las funciones organizadas: públicas, económicas y políticas fueran ejercidas, idealmente por los hombres, mientras que el poder de la mujer era situado, cada vez más, en la esfera doméstica. Las relaciones sociales establecidas sobre esta base revelaban, en primer lugar, relaciones de poder fundadas sobre las relaciones de género. En ese contexto cobró fuerza la ideología de la gran vulnerabilidad física y emocional de la mujer, característica considerada como propia de la naturaleza femenina. [Traducción propia]

<sup>10</sup> Los puntos de vista globales más dominantes se basan en los intereses y en las experiencias del grupo social más preponderante. [Traducción propia]

<sup>11</sup> La ciencia y la tecnología occidentales se encuentran culturalmente masculinizadas. [Traducción propia]



Esta concepción que sigue tan de cerca los patrones europeos, tal como mencionamos anteriormente, comenzó a construirse durante la Edad Media con el sostenido ataque hacia la figura femenina, y fue trasladada al continente americano durante el proceso colonizador de la Conquista.

Las libertades sexuales mostradas por la población indígena, que fueron consideradas por el conquistador europeo como influencia directa de la adoración al demonio, fue uno de los argumentos empleados por estos, y en especial por los religiosos, para someter a la población local y proceder a su casi total exterminio. Y así como copiaron la estrategia de producir terror para destruir la resistencia indígena y enfrentar a sus miembros entre sí, copiaron el modelo de supremacía masculina donde las mujeres fueron infantilizadas, cosificadas y tomadas como esclavas para servir a los conquistadores. Sin embargo, es posible hallar crónicas de la época precolombina donde la mujer ya se encontraba en clara situación de desventaja con relación al hombre.

Las sociedades indígenas americanas eran androcéntricas y aunque el linaje era transmitido matrilinealmente, es posible observar cómo, de acuerdo con los territorios de ocupación, algunos registros de población toman nota del hombre como jefe del grupo familiar, a pesar de que era la mujer quien sostenía la familia. La mujer indígena, incluso aquellas que pertenecían a las altas clases sociales, debían cumplir con el establecido rol femenino de cuidar a los hijos y el hogar, y en muchas representaciones gráficas es posible verlas tejiendo o trabajando la tierra. No obstante, también se tienen referencias de que ellas participaban en las actividades de caza, fueron caciques y, junto a los hombres, fueron guerreras en las batallas tribales y posteriormente en contra de los conquistadores.

A pesar de ello, adentrarnos en el rol que desempeñaban ambos géneros: femenino y masculino, en la cultura precolombina sería motivo suficiente para realizar otro trabajo de investigación, pues hay que considerar que existían marcadas diferencias culturales y sociales entre las diversas comunidades incas, mayas, aztecas o caribes, entre otras. Por otro lado, no podemos dejar a un lado el carácter eurocéntrico que muestra el material histórico escrito sobre este tema. Sin embargo, hay un común denominador presente en todas las crónicas existentes y este deja en evidencia que a pesar de la importancia que tuvo la mujer indígena en el desarrollo de sus comunidades, desde el punto de vista social, político y económico, en todos los casos se encontró sujeta a normas que manifestaban la condición androcéntrica y patriarcal presente en sus ámbitos de vida. Esta subordinación, que fue reconfirmada y llevada al extremo por los conquistadores, le ha restado importancia histórica y cultural a su contribución, concediendo injusta importancia únicamente a la actuación masculina.

Desde antes de la conquista, algunas sociedades indígenas ya compartían con los europeos la concepción de la mujer como objeto de intercambio o como botín de guerra. Es posible hallar documentación que reseña la historia de mujeres indígenas que fueron entregadas como obsequios a los conquistadores en señal de alianza política. En otros casos, fueron vendidas o esclavizadas. No importaba el destino de estas mujeres, tampoco si ellas estaban de acuerdo o no. A pesar de las marcadas diferencias culturales, el sometimiento de la mujer y la patriarcalidad también se manifestaba en estas latitudes, y la masculinidad era valorada en términos de violencia y posesión sexual de la mujer. Los hombres, entre otras vejaciones, exigían la prestación de servicios sexuales por parte de ellas, y en el caso de las indígenas que llegaron a trabajar como tejedoras, domesticas o amas de leche, estas solían ser abusadas por los señores de la casa.

Uno de los casos más reseñados, e históricamente conocidos hasta la fecha, es el de La Malinche. Hija de un poderoso cacique que fue vendida a unos traficantes de esclavos por su madre. Malintzin llegó a manos del cacique de Tabasco quien, en un intento de calmar los ataques del conquistador, se la entregó como obsequio a Hernan Cortés junto a otras esclavas y algunas piezas de oro. Este último, a su vez, se la entregó a su capitán Alfonso Hernández, quien la abandonó en México cuando regresó a España. No obstante, cuando Cortés descubrió las habilidades lingüísticas de la joven, quien hablaba maya, náhuatl y sus variantes, la recuperó como esclava y la hizo su amante después de hacerla bautizar con el nombre católico de Marina. Malintzin fue la traductora interprete de Cortés. No solo hablaba dos lenguas indígenas, sino que muy pronto aprendió el español. Muchas crónicas y reseñas históricas —escritas por hombres— la ubican en un lugar privilegiado debido a su gran inteligencia y a que tuvo un hijo de Cortés, por lo que terminó convirtiéndose en “Doña” Marina, sin embargo, una vez lograda la conquista, Cortés se la entregaría —igual que un objeto— a Juan de Jaramillo, antes de su regreso a España

En la actualidad, existen opiniones encontradas en relación al rol que jugó Malintzin en el proceso de la conquista. Muchos afirman que sin su mediación como interprete entre ambas culturas el proceso pudo haber sido mucho más sangriento, sin embargo, hay quienes la acusan de haber traicionado a su pueblo por haber permanecido al lado de Cortés, sin considerar las razones que la llevaron hasta esa posición: abandono, esclavitud, violación, sometimiento. A pesar de ello, esta mujer indígena, continúa llevando sobre sus hombros el desprecio sociohistorico por el rol que le tocó cumplir durante la conquista de su país.

Así pues, es posible observar cómo desde tiempos ancestrales la mujer ha sido cosificada, sometida y relegada a un segundo plano —independientemente de la posición que

ella ocupara en su entorno social—. A su vez, especialmente en contextos de guerra, la masculinidad, “*is constituted in relation to other masculinities and to the structure of gender relations as a whole*”<sup>12</sup> (R.W. Connell, 2005. p. 154), es decir, la hombría se ha ubicado en el espacio del reconocimiento y no del ser, del visible cumplimiento de los mandatos que señalan que el hombre debe poseer “y someter” a muchas mujeres, ser fuerte, insensible, tener el control, además de “la perpetua necesidad de demostrar que se es un hombre” (Ranea, 2021, p. 10).

Dicho lo anterior, no dejan de llamar la atención los rasgos violentos y autoritarios de dicho constructo. Sin bien, el género es una estructura que norma los cuerpos e intenta disciplinar la sociedad a nivel colectivo, el rol de la masculinidad se ha transformado, en parte, en una especie de lucha por mantener el modelo heteropatriarcal, en la que el varón deprecia todo lo femenino y agrede a quienes no poseen poder, y que además distribuye diferenciada y jerárquicamente el poder, el espacio y los recursos. Es por ello que en un mundo construido social y culturalmente para perpetuar la situación privilegiada de los hombres, la violencia ha sido el instrumento mediante el cual estos han ejercido su hegemonía legitimando el carácter patriarcal de sus sociedades. Tal como señalamos anteriormente, “La violencia se convierte así en una cualidad propia de los hombres indispensable para el desarrollo de un modelo de masculinidad hegemónica” (González; Fernández, 2009, p. 125).

Este modelo hegemónico es el que garantiza la posición de subordinación de la mujer frente a la dominación de los hombres justificando el heteropatriarcado. De acuerdo con los planteamientos de R.W. Connell (2013), esta hegemonía se fundamenta en dos pilares: la dominación de la mujer y la dominación jerárquica sobre otros hombres denigrando a su vez la homosexualidad. Este estereotipo de masculinidad es el que conduce a los “verdaderamente hombres” a ser incapaces de expresar emociones —aparte de la ira—, no admitir debilidades, despreciar a la mujer, confundir agresión con virilidad y penetración con masculinidad, lo que trae como consecuencia innumerables manifestaciones de marcada violencia física y psicológica sobre los otros. Estas últimas, suelen ser la respuesta con la que muchos hombres reaccionan ante los cambios socioculturales y la pérdida de poder actuales.

Penosamente, a pesar de todos los estudios realizados, la declaración y el reconocimiento de que la masculinidad no es un concepto estático y que puede ser manifestada en otra infinidad de formas, seguimos observando cómo muchas de las viejas posturas

---

<sup>12</sup> (La masculinidad) se constituye en relación con otras masculinidades y con la estructura de las relaciones de género en su conjunto. [Traducción propia]

hegemónicas continúan rigiendo la cultura. En primer lugar, se mantiene todo tipo de acoso del hombre hacia la mujer, desde halagos impropios en espacios públicos, pasando por la amenaza, la violación y el feminicidio; hasta actos de violencia pública y doméstica que generalmente sirven para reforzar el dominio de un hombre sobre su esposa o cónyuge, hijas o hermanas. Así mismo, persiste la violencia que se manifiesta entre hombres, mediante peleas, homicidios, guerras, crímenes de género, etc., lo que evidencia que la violencia y el poder van de la mano, y que la violencia es el medio al que recurren aquellos que poseen y desean mantener su dominación sobre los demás.

### 3. AMARÁS A LA MUJER COMO A TI MISMO. MASCULINIDAD Y VIOLENCIA

Definir qué es la violencia o determinar cuáles son sus límites es, al igual que en el caso de la masculinidad, algo extremadamente complejo, ya que la misma también se ve mediada por infinidad de factores: sociales, culturales, políticos y otros. Algunas definiciones señalan que la violencia es el uso de la fuerza o el poder para perjudicar, amenazar o intimidar a otros. En cualquier caso, la violencia es una conducta intencional y dañina, que puede ser activa o pasiva, física o psicológica, por acción u omisión, y que además, se encuentra fuertemente influenciada por los factores socioculturales. En la actualidad, podemos hablar de violencia política, de género, infantil, laboral, doméstica, escolar, entre muchas otras. Y estudiosos como Žižek (2009, p. 19) señalan que además existen tres modos de violencia: subjetiva, objetiva y simbólica.

Dentro de este esquema, existe una violencia que es inherente al sistema sociopolítico, la cual no suele manifestarse de manera evidente, sino en sutiles métodos de coerción, dominación y explotación de los ciudadanos (Žižek, 2009, p. 18). Por su parte, el sociólogo Pierre Bourdieu también emplea el término “violencia simbólica” para referirse a este tipo de violencia; la cual no se ejerce mediante la fuerza física manifiesta, sino mediante diversos mecanismos que van modelando la conducta y el comportamiento de los individuos. Estos mecanismos modeladores, que por lo general son culturales, suelen manifestarse mediante la imposición de valores en el lenguaje, la educación, la religión, la política y la sociedad, aumentando la desigualdad social y disminuyendo las oportunidades de quienes no se adecuan a las normas establecidas; por lo que “la dominación masculina tiene todas las condiciones para su pleno ejercicio” (Bourdieu, 2000, p. 49).

La violencia simbólica se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador (por consiguiente, a la dominación) cuando no dispone, para imaginarla o para imaginarse a sí mismo o, mejor dicho, para imaginar la relación que tiene con él, de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador y que, al no ser más que la forma asimilada de la relación de dominación, hacen que esa relación parezca natural. (Bourdieu, 2000. p. 51).

Ya lo señaló R.W. Connell (2013, p. 262) al mencionar que para entender y responder ante la violencia social, es necesario comprender los patrones sociales que configuran la masculinidad, y titulares como los siguientes hacen notorio el señalamiento de que la mayor parte de los hechos violentos son cometidos por hombres:

Globally, some 80 per cent of homicide victims and 95 per cent of perpetrators are men (2014, p. 1).

[https://www.unodc.org/documents/gsh/pdfs/GSH\\_Press\\_release\\_-\\_EN.pdf](https://www.unodc.org/documents/gsh/pdfs/GSH_Press_release_-_EN.pdf)

...la delincuencia cometida por hombres, estadísticamente, es más elevada y representativa, en comparación con la delincuencia femenina (s/f, p. 3).

<https://escuelapolicia.com/wp-content/uploads/2021/06/DELINCUCENCIA-SEGUN-GENERO-VIOLENCIA-DELITO-Y-CRIMENES..pdf>

El 62% de los homicidios son de hombres a hombres; el 28%, de hombres a mujeres; el 7%, de mujeres a hombres; y el 3%, de mujeres a mujeres (2018).

[https://elpais.com/elpais/2018/12/14/ciencia/1544815798\\_258575.html](https://elpais.com/elpais/2018/12/14/ciencia/1544815798_258575.html)

Se mantiene la cultura machista del honor en cuanto al uso de la violencia para no perder el “respeto”, y las mujeres apoyan este tipo de comportamiento (2022, p. 74).

<https://observatoriodeviolencia.org.ve/wpcontent/uploads/2023/02/INFORME-NACIONAL-SOBRE-VIOLENCIA-DESIGUALDAD-Y-GENERO.pdf>

La violencia es uno de los comportamientos que le ha sido exigido a los varones, como parte de la construcción y demostración de su virilidad (González; Fernández, 2009, p. 126). Hombre que no es violento, no es hombre. La ausencia de violencia ha estado vinculada, desde siempre, al comportamiento femenino, a la falta de fuerza, de carácter y a cierto nivel de debilidad que ubica al varón al otro lado de la línea que define si es suficientemente hombre o no. Los niveles de exigencia en este sentido son tales que es posible observar comportamientos violentos en espacios familiares, laborales, académicos, deportivos, y en contra de mujeres, niños e incluso de otros hombres. Como mencionamos en apartados anteriores, el comportamiento violento del varón está tan naturalizado que no siempre es fácil reconocerlo como tal. El mejor ejemplo de ello es la guerra, la cual ha sido considerada desde tiempos atávicos como un espacio prevalentemente masculino, donde las atrocidades (crímenes, torturas, violaciones, golpizas, entre otras acciones) que cometen sus partícipes han dejado de sorprender a las personas y se consideran como consecuencias “naturales” de la guerra. Y aunque en la actualidad se tienen noticias de mujeres que van a los campos de batalla y se enfrentan al enemigo igual que cualquier hombre, se sigue hablando de la guerra como un espacio donde los héroes y los caídos son varones y las mujeres no cuentan. No importa cuál sea su posición dentro del conflicto, ellas continúan siendo víctimas y botín de guerra al igual que en siglos pasados.

Otros espacios donde esta violencia inherente a la masculinidad se hace notoria en mayor o menor grado, es en los espacios deportivos y políticos, puesto “que son más adecuados para producir los signos visibles de la masculinidad” (Bourdieu, 2000, p. 69). En ellos, para mantener su posición de liderazgo, el hombre suele atacar permanentemente a sus opositores

descalificándolos e invalidando sus actos y declaraciones. Después de todo, la violencia es la manifestación más primitiva de poder la cual ha sido justificada por todos los medios, ya que se trata de mantener dicho poder sobre los otros subordinándolos, y es el comportamiento violento el camino más expedito para lograrlo. Sin embargo, se ha determinado que cuando se recurre a la violencia es porque quienes detentan el poder temen dejar en evidencia su propia debilidad. La clase dominante que se sostiene con el consenso de la clase dominada recurre a la violencia cuando se rompe dicho consenso.

Comportamientos que van desde el chiste ofensivo y descalificador, hasta el acoso y la incuestionable agresión física, encuentra entre sus mayores víctimas a las mujeres, enmarcando estos actos dentro de lo que hoy es considerado como violencia de género. Chistes como la imagen de un hombre prehistórico arrastrando a una mujer que sostiene por el pelo, leyes que permiten el asesinato de una mujer por ser sospechosa de o cometer adulterio, violación sistemática de mujeres y niñas en conflictos de guerra; la imposibilidad del acceso al trabajo, educación y deportes por ser espacios supuestamente masculinos, y otro sinfín de limitaciones son evidencias de que aún, en pleno siglo XXI, el hombre continúa recurriendo a la violencia para no perder su lugar dominante en la sociedad.

### **3.1. Violencia de género contra la mujer**

De acuerdo con la Resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas (AG ONU), celebrada en diciembre de 1993, se reconoce como violencia contra la mujer

todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada (p. 2).

Estas conductas que amenazan la integridad arriba mencionada: física, sexual y psicológica de las mujeres, son manifestaciones de las relaciones de poder y dominación históricamente establecidas, lo cual ha generalizado la naturalización de dicha violencia y, a través de ella, se obliga a la mujer a permanecer subordinada al varón.

De hecho, ante ciertas situaciones sociales y familiares, —entre las que destacan: la necesidad de control del hombre sobre la pareja, los comportamientos típicamente machistas como la posesión de varias parejas, la hipersexualidad o creer en la subordinación de la mujer,

algunas ideologías o prácticas religiosas que le otorgan privilegios sexuales al hombre y promulgan su superioridad junto a la creencia en el honor del hombre y de la familia, y la impunidad legal frente a los casos de violencia sexual y de género— es posible observar cómo las manifestaciones de violencia, coacciones y amenazas contra los miembros femeninos de la familia son muchísimo más frecuentes, lo que refleja y mantiene el persistente poder heteropatriarcal.

Este poder se ha fundamentado en la idea del dominio y el control sobre la víctima, y en el caso del hombre que lastima a su compañera, lo hace para dominarla y mantener el control sobre ella. De allí que cuando la mujer busca liberarse de tal subordinación puede poner su vida en riesgo. La Organización Panamericana de la Salud (OPS) en su página web<sup>13</sup> señala que “La violencia de pareja es la forma más común de violencia contra la mujer. Un 38% de los asesinatos de mujeres (feminicidios) que se producen en el mundo son cometidos por su pareja masculina” (el paréntesis es nuestro).

Una definición sencilla de feminicidio es el “asesinato de una mujer a manos de un hombre por machismo o misoginia” (DRAE, 2022), sin embargo, es algo mucho más complejo. El feminicidio es el asesinato de una mujer, solo por el hecho de ser mujer. Por la frustración que genera “en el hombre” la pérdida de control y sentido de propiedad sobre esta. Esta pérdida está entre las causas más frecuentes de este delito, a la que también debe sumarse el odio y la poca valoración que muestran muchos hombres hacia lo femenino.

Con frecuencia, el feminicidio es cometido por alguien cercano a la víctima (Cepal, 2023, p. 2) generalmente, por su pareja, expareja, padre, padrastro o hermano, lo que hace notar que ni siquiera el ámbito familiar y doméstico son espacios seguros para la mujer. El feminicidio está considerado un crimen de género que se manifiesta de manera similar en los diferentes contextos socioculturales del mundo y está, lamentablemente, vinculado al papel discriminatorio que ejerce la masculinidad hegemónica sobre la mujer.

Otro tipo de feminicidio bastante frecuente es el asociado al honor. Este consiste en la muerte de una mujer o niña, bajo la excusa de que esta ha traído la vergüenza y la deshonra a la familia. Por lo general, son asesinatos vinculados a la pureza sexual de la víctima, a la sospecha o la demostración de infidelidad conyugal y a supuestas infracciones, sociales, familiares o religiosas, cometidas por parte de estas féminas. Podría decirse que el feminicidio es la máxima expresión de la violencia masculina.

---

<sup>13</sup> <https://www.paho.org/es/temas/violencia-contra-mujer>



De acuerdo al dossier *Violência contra as mulheres* (S/F): “A maioria dos crimes ocorre quando a mulher quer deixar o relacionamento e o homem não aceita a sua não subserviência”<sup>14</sup>. Sin embargo, se deben considerar la infinidad de factores que pueden desencadenar este tipo de asesinato. Un marido que se sienta deshonrado... un padre que no sea obedecido... La masculinidad heteropatriarcal está ligada del uso de la fuerza, y hasta el presente sigue siendo empleada en infinidad de países y espacios socioculturales; de allí que ciertos hombres asuman que tienen derecho y propiedad sobre el cuerpo de las mujeres, sea desde el punto de vista sexual, de servidumbre o de cualquier otra índole, incluyendo la propiedad sobre su vida.

### 3.2. Violencia y prostitución

En la actualidad, la prostitución es considerada una de las formas más crueles de violencia en contra de la mujer. Dan fe de ello las múltiples denuncias y testimonios realizados por mujeres que han estado vinculadas a esta actividad, en la que, por lo general, han sido secuestradas, sometidas y esclavizadas, y donde cualquier intento de escapar de sus captores puede costarles la vida. Hoy, al igual que durante el periodo histórico de transición al capitalismo, esta actividad se encuentra vinculada al beneficio económico obtenido por aquellos quienes someten el cuerpo y la sexualidad de las mujeres, y las consideran tan solo una mercancía de compra y venta. Por otra parte, es imposible separar la prostitución de la visión de los roles de género y del significado de ser hombre o mujer en nuestras sociedades.

Considerada como “el oficio más antiguo del mundo”, existen referencias de la existencia de la prostitución en algunos papiros del antiguo Egipto. Por otra parte, al buscar datos históricos sobre el tema hallamos que, en la antigua Grecia, el rol de la mujer estaba sujeto a cumplir con dos obligaciones fundamentales: el matrimonio y la reproducción, en las que una de sus grandes virtudes era hacer todo lo que fuera necesario para convertirse en instrumento de la felicidad de quien —ya en esa época— era considerado “superior a ella”, es decir, del varón. Sin embargo, el placer sexual no estaba contemplado entre tales obligaciones, ni siquiera en los encuentros conyugales, por lo que en el matrimonio, al ser un acuerdo socioeconómico cuyo fin último era prolongar el linaje y el ascenso social, la esposa permanecía sujeta al

---

<sup>14</sup> La mayoría de los crímenes suceden cuando la mujer quiere abandonar la relación y el hombre no acepta el no sometimiento. [Traducción propia]

cuidado de la familia y de los hijos, y el prostíbulo era el lugar que le permitía al varón disfrutar del placer sexual.

Así mismo, en la antigua Grecia era posible distinguir cierta actitud discriminatoria en contra de las mujeres que ejercían la prostitución al ser clasificadas por niveles de acuerdo a su condición socioeconómica. En caso de pertenecer al grupo más elevado: las *hetairas*, la prostituta podía disfrutar de ciertos privilegios sociales, más no así las *pornai*, que solían ser mujeres de menores recursos económicos e intelectuales. No se hallaron referencias de abusos ni manifestaciones de violencia en contra de estas mujeres ya que su actividad era considerada como algo natural que estaba protegida y regulada por el Estado, puesto que acudir a ellas evitaba el adulterio que era legalmente castigado. El delito más frecuente por el que una prostituta era castigada era por intentar cobrar más dinero del que estaba estipulado, y ya que en Grecia las mujeres no eran consideradas “ciudadanas”, en caso de un juicio legal, estas no podían defenderse a sí mismas y debían solicitar a un hombre que lo hiciera por ellas.

A su vez, en la antigua Roma, donde la práctica también era legal y estaba regulada, la prostitución evolucionó durante el imperio y se institucionalizó a partir del siglo 1 d.C, sin embargo, a pesar de que estas mujeres estaban obligadas a pagar impuestos, entre otras obligaciones socioeconómicas, igual que en la antigua Grecia, tampoco compartían igualdad de derechos con los demás ciudadanos; y por lo general, las prostitutas solían ser mujeres esclavas, quienes eran forzadas a trabajar en lupanares bajo las órdenes de un amo o proxeneta.

No obstante, en la medida que ejercer la prostitución se convirtió en una forma de independencia económica para la mujer y, por lo tanto, una herramienta para que esta se independizara del varón, la actitud social y la de los Estados comenzó a modificarse con relación al ejercicio de la misma. De allí que más tarde, a mediados de la Edad Media, la prostitución comenzó a ser criminalizada.

Tal como mencionamos en párrafos anteriores, cuando fue erradicada la servidumbre del sistema feudal y comenzó la transición hacia el sistema capitalista, el cuerpo de la mujer no solo comenzó a ser considerado como un medio de producción, razón por la que debía ser poseído y esclavizado; sino que a la vez comenzó a ser temido, debido a la convicción de que ellas podían controlar a los varones por medio del sexo, otra razón por la que su cuerpo debía ser subyugado y sometido al dominio masculino.

Hacia finales de la Edad Media, fueron modificadas las regulaciones que regían la prostitución, que pasó de ser considerada una práctica necesaria, a ser una actividad altamente penalizada y una forma de subyugación del cuerpo femenino. Esto mantenía a las mujeres que la ejercían en estado de pobreza e indefensión. Al mismo tiempo, en el afán de calmar las

revueltas populares que aún persistían en contra del feudalismo, hubo un periodo en que los Estados europeos desarrollaron una estrategia que dio acceso a los varones al sexo libre, situación que desató una ola de violaciones masivas de mujeres. Si la víctima era de clase baja, la violación no era considerada un delito, como tampoco lo era la violación en grupo, práctica ampliamente difundida en la Europa del siglo XIV y que contaba con la indiferencia y la anuencia estatal. Este escenario trajo como consecuencia que las víctimas tuvieran que abandonar sus ciudades y que, frente al rechazo colectivo por haber sido violadas, una gran parte de ellas terminaran ejerciendo la prostitución como medio de subsistencia. Adicionalmente, a esto se sumó el discurso de la Iglesia que comenzó a demonizar a la mujer y a la prostitución como una actividad pervertida que era incitada por el demonio.

Así pues, desde la antigüedad, la sexualidad establece una especie de línea divisoria entre hombres y mujeres. Mientras ellos, al usar la prostitución, aumentan su estatus dentro del grupo de varones, ellas, al ser prostitutas, lo pierden dentro del cuerpo social. Es esta sostenida pérdida de estatus y valor como miembro de la sociedad, que ha venido manifestándose desde tiempos inmemoriales, lo que ha transformado la prostitución y la trata de mujeres y niñas en el gran negocio que es hoy en día. De acuerdo con Cobo (2017, p. 94), “La prostitución es la expresión más extrema del expolio patriarcal al cuerpo de las mujeres. Es un ataque a la soberanía de su cuerpo, un robo al último reducto de su intimidad, a la expropiación de su sexualidad”.

Lamentablemente, el comportamiento patriarcal y hegemónico sigue manifestándose en forma de abusos contra la mujer, violencia familiar, pornografía, violaciones, feminización de la pobreza, prostitución. Y tanto la esclavitud, como la explotación humana, son parte de los modelos de dominación patriarcales, que entre sus manifestaciones más perversas está el de ejercer el control sexual y de los cuerpos de mujeres y niñas al considerarlas, con relación al ejercicio de la prostitución, objetos destinados al placer masculino, forzándolas y violentándolas para que engrosen las filas del comercio sexual.

En efecto, los nuevos mercados, sin regulación estatal ni control social, están aplicando una lógica económica depredadora que no solo ha mercantilizado la naturaleza, el dinero y el trabajo, sino también los cuerpos y la sexualidad de las mujeres y de las niñas (Cobo, 2017, p. 32).

La Organización Internacional del Trabajo (OIT), reseña en un informe sobre el trabajo forzoso publicado en 2012, que el 98% de las personas que son empleadas para la explotación

sexual son mujeres y niñas<sup>15</sup>. Tal porcentaje, lejos de ser una simple cifra, refleja las débiles medidas que han tomado los gobiernos a los fines de evitar dicha explotación. Del mismo modo, se calcula que casi el 1% del producto interno bruto (PIB) mundial proviene de la prostitución —¡Atención! que estamos hablando de muchos millones de dólares— y aunque es apenas una estimación debido a la dificultad que conlleva obtener resultados más precisos, esto nos brinda una idea de la magnitud del negocio y del impacto que causa la prostitución en la economía de los diversos países. La misma OIT menciona en otro de sus informes, que si bien algunas —muy pocas— mujeres deciden libremente ser trabajadoras sexuales, la gran mayoría lo hacen forzadas por la pobreza, la falta de educación y de oportunidades, además, una gran cantidad de estas mujeres han sido forzadas a ello mediante coacción o engaño, lo que las ha colocado en situación de esclavitud, explotación y abusos de todo tipo.

Por esta razón Cobo (2017, p. 9-10) afirma que

la consideración de la sexualidad de las mujeres como mercancía es una conquista fundamental para el capitalismo global. Al capitalismo le interesan los procesos crecientes de mercantilización, incluidos los cuerpos, y al patriarcado le interesa que esa mercancía tenga un cuerpo de mujer.

La prostitución es un tema multidimensional, ya que este abarca aspectos sociales, culturales, económicos y, en especial, de género. Recordemos que el 99% de los clientes que pagan por sexo son hombres, por lo que la influencia de la cultura heteropatriarcal ha sido decisiva en la dinámica de poder y desigualdad arraigadas alrededor de esta práctica. Su alta demanda es la que asegura su existencia, y dicha demanda está fuertemente soportada en la idea de la hipersexualidad masculina, que por otra parte es uno de los pilares de la masculinidad hegemónica. Del mismo modo, al ser una institución patriarcal, manejada y controlada por hombres, se cumple aquello de ser un espacio de homosociabilidad donde los varones sienten que son verdaderos hombres y que las mujeres son verdaderas mujeres “a su servicio”.

Al recurrir a la prostitución, el varón ve satisfecha su “acumulación” de experiencias sexuales, puede escoger de acuerdo a su capacidad económica, no se expone al fracaso al no requerir el consenso de su compañera, no necesita sentir ni emociones ni empatía por ella, tampoco debe estar atento a sus necesidades; tan solo él debe ser satisfecho, sin mencionar la necesidad de dominar, poseer y desahogar sus necesidades biológicas mediante la humillación

---

<sup>15</sup> International Labour Office, ILO 2012 Global Estimate of Forced Labour. Suiza, 2012, p. 14.  
[https://www.ilo.org/global/topics/forced-labour/publications/WCMS\\_182004/lang--en/index.htm](https://www.ilo.org/global/topics/forced-labour/publications/WCMS_182004/lang--en/index.htm)

(Último informe publicado a la fecha de realización del presente trabajo).

y el sometimiento de mujeres y niñas. Y aunque esta sea una realidad que se ha manifestado desde tiempos históricos, no quiere decir que sea parte de un orden “natural” (Cobo, 2017, p. 11). En realidad, todos estos factores continúan reforzando la existencia de la masculinidad hegemónica y, con ella, la violencia que tiene sus raíces en la desigualdad de género, la feminización de la pobreza, la compra-venta del cuerpo femenino como un objeto sexual, la indiferencia de los responsables legales y de los Estados, y de los intereses económicos que se mueven detrás de la industria del sexo. Por otra parte, estas mujeres quedan atrapadas en los esquemas mentales que asimilan tales estructuras de poder y violencia heteropatriarcal, por lo que de cierta forma contribuyen con la permanencia de la violencia simbólica de la cual son víctimas (Bourdieu, 2000, p. 49).

Esta violencia simbólica, que actúa como “una forma de poder que se ejerce directamente sobre los cuerpos y como por arte de magia, al margen de cualquier coacción física” (Bourdieu, 2000, p. 54), encuentra uno de sus mejores exponentes en la religión.

Ya hemos observado cómo el Cristianismo ha estado motivado por un profundo antifeminismo y “enteramente dominado por los valores patriarcales, especialmente por el dogma de la inferioridad natural de las mujeres” (Bourdieu, 2000, p. 107); y del mismo modo, es posible observar patrones similares en otras religiones. Específicamente, en el caso del Islam, considerada la segunda religión más practicada en el mundo<sup>16</sup>, la relación planteada entre hombres y mujeres es totalmente asimétrica. En el Corán o libro sagrado —al igual que en la Biblia— la mujer es creada a partir del hombre: “¡Hombres! Temed a vuestro Señor que os creó a partir de un solo ser, creando de él a su pareja y generando a partir de ambos muchos hombres y mujeres” (Coran, 4:1). Y es llamativa la existencia de un sura o capítulo dedicado exclusivamente a las mujeres, en el que es reglamentado su comportamiento, deberes y derechos, así como la actitud que los hombres deben tener frente a ellas.

Los hombres tienen autoridad sobre las mujeres en virtud de la preferencia que Alá ha dado a unos más que a otros y de los bienes que gastan. Las mujeres virtuosas son devotas y cuidan, en ausencia de sus maridos, de lo que Alá manda que cuiden. ¡Amonestad a aquéllas de quienes temáis que se rebelen, dejadlas solas en el lecho, pegadles! Si os obedecen, no os metáis más con ellas. Alá es excelso, grande. (Coran, 4:34) (Subrayado nuestro)

Esta aleya, nos da una clara idea de cómo la tendencia heteropatriarcal permea el espacio religioso y cómo la religión ha sido, y es hasta el presente, un instrumento que genera violencia

---

<sup>16</sup> [https://es.wikipedia.org/wiki/Principales\\_grupos\\_religiosos](https://es.wikipedia.org/wiki/Principales_grupos_religiosos)

contra las mujeres, ya que insiste en promover su inferioridad y en muchos casos, como el arriba mencionado, naturaliza las manifestaciones de violencia contra ellas.

Así mismo, el Corán menciona la poligamia o el derecho del hombre a poseer varias mujeres con la excusa de evitar las relaciones extramaritales y el uso de la prostitución. Este mandato religioso, que surgió en un momento histórico ante la necesidad de dar protección a mujeres viudas y huérfanos, actualmente coloca a la mujer en situación de vulnerabilidad, ya que, aunque el Corán señala que el hombre solo debe poseer hasta un máximo de cuatro mujeres en absoluta igualdad de condiciones materiales y emocionales, lo cual es una práctica que queda reservada únicamente para aquellos hombres que poseen grandes cantidades de dinero, la poligamia somete a la mujer a un permanente estado de inseguridad, falta de intimidad y de competencia, lo que constituye una forma de violencia psicológica que la debilita y que perpetúa su condición de sumisión y desigualdad de género; recordemos que bajo las leyes coránicas, si una mujer comete el “pecado” de estar con más de un hombre, deberá pagarlo con su propia vida.

(...) casaos con las mujeres que os gusten: dos, tres o cuatro. Pero, si teméis no obrar con justicia, entonces con una sola o con vuestras esclavas. (Corán, 4:3)

En las prácticas religiosas fundamentalistas, especialmente en las islámicas, es frecuente observar cómo los textos religiosos son interpretados sin considerar el momento histórico en el cual fueron escritos, lo cual se presta a malos entendidos y anacronismos; ocurriendo que en el peor de los casos, estos son usados como elementos de coacción política y social para someter y ejercer control sobre los fieles, en especial sobre las niñas y mujeres, apoyados en la supuesta supremacía masculina y en los mandatos del Supremo.

Estas interpretaciones, que habitualmente son realizadas por hombres; y la puesta en práctica de la sharía: ley religiosa islámica que regula todos los aspectos públicos y privados de la vida de los musulmanes, también objeto de interpretación; favorecen las manifestaciones de violencia física, simbólica, económica, sexual, psicológica, religiosa, estatal, militar, y hasta la muerte de las mujeres. Por esta razón, en los últimos años, es posible observar cómo ciertos grupos armados y radicales continúan usando a las mujeres como botines de guerra, u objetos de premio o castigo, bajo la excusa de supuestos mandatos morales y religiosos:

La muerte de una joven detenida por llevar mal el velo provoca una oleada de protestas en Irán.

Mahsa Amini, de 22 años, falleció el viernes bajo custodia policial después de ser arrestada por la Policía de la Moral en Teherán

<https://elpais.com/internacional/2022-09-18/la-muerte-de-una-joven-detenido-por-llevar-mal-el-velo-provoca-una-oleada-de-protestas-en-iran.html>

El IS justifica esclavizar a las mujeres y tomarlas como concubinas apelando a la 'sharia'

<https://www.elmundo.es/internacional/2014/10/13/543ba8cae2704e2a238b457a.html>

“Me hizo su mujer a la fuerza”

Amnistía Internacional denuncia las violaciones y la esclavitud sexual de cientos de mujeres y niñas yazidíes a manos del Estado Islámico

[https://elpais.com/internacional/2014/12/22/actualidad/1419263151\\_933050.html](https://elpais.com/internacional/2014/12/22/actualidad/1419263151_933050.html)

Decir ‘no’ es una condena de muerte para las mujeres árabes: “Si me rechazas, te mataré”.

El asesinato de varias jóvenes a plena luz del día en Egipto, Jordania y Emiratos pone de manifiesto la falta de protección contra la violencia de género y los feminicidios

<https://www.elperiodico.com/es/internacional/20220703/decir-condena-muerte-mujeres-arabes-13946778>

Desde el punto de vista literario, un ejemplo representativo de estas violencias es sutilmente representado en *Alf laylah wa-laylah*, conocido por su traducción al español como *Las mil y una noches*, recopilación medieval de cuentos de origen árabe, que comienza narrando la historia de Scherezade y el sultán Schahriar, quien luego de descubrir que era traicionado por su esposa, tomó la decisión de vengarse de todas las mujeres, esposando cada noche a una joven virgen y haciéndola ejecutar la mañana siguiente. Al no haber más doncellas en el reino, Scherezade, la hija del visir, se ofreció para desposar al sultán y poner fin a aquella situación. Cada noche, la joven le contaba una historia al rey que dejaba inconclusa antes del amanecer, prometiendo contarle el final a la noche siguiente, postergando así su sentencia de muerte, y empezando una historia nueva con la promesa de que sería más interesante que la anterior. De ese modo, Scherezade logró mantener el interés del rey durante mil y una noches, hasta que el deseo de venganza del sultán se desvaneció y, enamorado de Scherezade, renunció a continuar con su cruel venganza. No obstante, a pesar del final feliz de esta historia, cabe resaltar que Scherezade fue víctima de la violencia simbólica que representó vivir bajo una amenaza de muerte durante mil y una noches, sin mencionar la violencia física reflejada en la muerte de quienes fallecieron previamente tan solo por ser mujeres.

Visto lo anterior, es fácil observar cómo la literatura, desde tiempos inmemoriales, ha incorporado narrativas que evidencian las múltiples violencias en contra de la mujer, algunas de las cuales serán analizadas en el próximo capítulo.



#### 4. REPRESENTACIONES LITERARIAS DE LA MASCULINIDAD

Entendiendo que la literatura no es únicamente una manifestación artística que expone sentimientos, situaciones e imágenes a través del lenguaje, cabe mencionar que una de las características más relevante del quehacer literario es que a través de él se puede lograr una verdadera aproximación al punto de vista, ideología y creencias que posee una determinada sociedad o cultura en un momento dado de la historia. Así la representación literaria se conforma como una herramienta que contribuye a producir sentido por medio del lenguaje.

Los autores, aunque se tomen la libertad de crear universos imaginarios, siempre estarán mediados por su propio conocimiento de mundo, por sus propias experiencias y por aquello que los rodea o inquieta. A través del uso del lenguaje, la ficción literaria, que por lo general se construye a partir de hechos reales, suele ser un excelente reflejo del contexto social de su momento de creación, o tal como señala Stuart Hall (2007, p. 453), “como un espejo que refleja el verdadero sentido tal como existe en el mundo”.

Tampoco podemos olvidar la función modélica que la literatura puede ejercer en sus lectores, especialmente en los más jóvenes, ya que a través del placer estético que esta proporciona, puede lograr que el lector se sumerja en la reflexión de las conductas, costumbres y elementos sociales que los autores plasman en sus obras.

A nivel literario, la masculinidad tiene su mejor representación en la figura del héroe mítico: ser superior que posee inteligencia, es valiente, guerrero, persigue sus objetivos sin importarle otra cosa, siempre está enfrentado a un contrario y son física y moralmente superiores al resto de los hombres por lo que se convierten en referencia o modelo a seguir.

En la obra literaria más antigua conocida hasta la fecha, *La epopeya de Gilgamesh* (c. 2150 -1400 a. C), la cual fue escrita casi mil años después del reinado real de Gilgamesh en Mesopotamia, se narra la historia de un rey cruel con sus súbditos, que toma y abusa de las mujeres a su antojo, que se bate en combate con un poderoso rival, enfrenta monstruos y vive peligrosas aventuras.

Dos tercios de él son dios, [un tercio de él es humano]. La forma de su cuerpo[...] (3-7) (líneas mutiladas o ausentes) (8) [...] como un buey salvaje altivo [...]; El empuje de sus armas no tiene par. Mediante el tambor se reúnen [sus] compañeros.

Gilgamesh no deja el hijo a [su] padre; [Día] y [noche] es desenfrenada su arro[gancia]. [¿Es éste Gilga]mes, [el pastor de la amurallada] Uruk? ¿Es éste [nuestro] pastor, [osado, majestuoso, sabio]?

Gilgamesh no deja la doncella a [su madre], ¡La hija del guerrero, la esposa del noble!<sup>17</sup> (Subrayado nuestro)

Quince siglos más tarde, Homero escribe *La Iliada*, obra que describe la guerra de Troya, que se desarrolla debido a que Paris, príncipe de Troya, secuestra a Helena, esposa de Melenao, rey de Esparta. También es narrada la ofensa que sufre Aquiles cuando Agamenón, líder del ejército griego, le roba a Briseida. En ambos casos, tanto en *La epopeya de Gilgamesh*, como en *La Iliada*, la mujer es un botín de guerra, algo que se posee como un objeto.

En ambas obras es posible observar cómo la masculinidad está revestida de crueldad, fuerza, y una evidente cosificación de la mujer. En ambos casos, esta no tiene poder de decisión y es usada como premio o botín de guerra, lo que deja ver que la mujer es considerada tan solo un bien de intercambio. Esta representación de la masculinidad en la literatura, con las variantes del caso, se corresponde con muchos valores de la sociedad heteropatriarcal tradicional actual, la cual ha venido determinando las conductas modélicas del varón, especialmente antes de que muchos de estos conceptos comenzaran a ser discutidos. No obstante, son otro antecedente importante para reflexionar sobre las diferentes maneras de apropiación del cuerpo femenino y las manifestaciones masculinas de poder sobre este.

Por otra parte, en la Biblia, que debido a su historicidad es considerada como uno de los textos fundacionales de la humanidad, Dios es hombre y la mujer es creada a partir de una costilla de Adán:

Dios dijo: hágase el hombre a mi imagen y semejanza (Génesis, 1:27).

Y Dios dijo: No es bueno que el hombre esté solo, le haré ayuda idónea para él (Génesis, 2:18).

Dios hizo caer un sueño profundo en Adán y, mientras dormía, le quitó una costilla. Y de la costilla, formó a una mujer (Génesis 2:21).

Vemos entonces cómo el hombre es una copia de Dios, mientras que la mujer, es tan solo una derivación del hombre creada para brindarle ayuda y compañía. Ella no es creada como un ser independiente en igualdad de condiciones que su compañero, sino que además, luego es la responsable del sufrimiento del hombre y de su expulsión del paraíso. También en este texto, escrito cerca de 1491- 1450 a. C., es evidente cómo se manifiesta el androcentrismo en oposición a la valía de la mujer.

---

<sup>17</sup> <https://www.triplov.com/poesia/gilgamesh/tab1.htm>

En tiempos más modernos, vemos igualmente como la literatura se empeña en mostrar a los hombres imbuidos de tres características fundamentales: bravura, frialdad en las emociones y una sexualidad irrefrenable.

En el caso de la literatura latinoamericana, de fuerte tradición costumbrista, esta suele mostrar una marcada tendencia a resaltar los valores de la masculinidad patriarcal tradicional. Este ideal masculino estructura los modelos de conducta, directamente vinculados a la moral y al cumplimiento de roles, que se les exige a los varones y también a las hembras. Cualidades como el valor, el coraje y, especialmente, la violencia, no dejan de observarse en los imaginarios de las masculinidades que los autores literarios imprimen en sus personajes.

Las primeras líneas de la novela objeto de nuestro estudio: *Gabriela, Cravo e Canela*, dan fe de lo anterior:

ESSA HISTÓRIA DE AMOR —POR CURIOSA COINCIDÊNCIA, COMO DIRIA dona Arminda— começou no mesmo dia claro, de sol primaveril em que o fazendeiro Jesuíno Mendonça matou, a tiros de revólver, dona Sinhazinha Guedes Mendonça, sua esposa, expoente da sociedade local, morena mais para gorda, muito dada às festas de igreja, e o dr Osmundo Pimentel, cirurgião-dentista chegado a Ilhéus há poucos meses, moço elegante, tirado a poeta.<sup>18</sup> (Amado, 2008, p. 7). (Subrayado nuestro).

Por lo que no deja de ser interesante señalar que comenzar una historia de amor con un feminicidio, no solo deja en evidencia la violencia que mencionamos anteriormente, sino que nos habla de su continuidad.

*Gabriela, Cravo e Canela* es una de las obras literarias más conocidas de la literatura brasileña. Fue escrita por el reconocido autor Jorge Amado y fue publicada en el año 1958. En ella se narran los incidentes amorosos de Gabriela y Nacib. Ella, una mulata analfabeta, que buscando mejores condiciones de vida llega a la ciudad de Ilhéus. Él, un hombre de origen árabe, quien le dará trabajo cuando su cocinera se marche de la ciudad antes de un importante evento. La trama se desarrolla en 1925 en un Ilhéus donde “*florescia o cacau e imperava o progresso*”<sup>19</sup> (Amado, 2008, p. 9) y donde “*as putas se institucionalizaram antes dos padres*”<sup>20</sup> (Aguiar, 2018, p. 12).

---

<sup>18</sup> Esta historia de amor —por curiosa coincidencia, como diría doña Arminda—, comenzó el mismo día claro, de sol primaveral, en que el hacendado Jesuíno Mendonza mató a tiros de revólver a doña Sinhazinha Guedes Mendonça, su esposa, exponente de la sociedad local, morena más bien gorda, muy dada a las fiestas de Iglesia, y al doctor Osmundo Pimentel, cirujano-dentista llegado a Ilhéus hacía pocos meses, joven elegante con aires de poeta. [Traducción propia].

<sup>19</sup> Florecía el cacao e imperaba el progreso. [Traducción propia]

<sup>20</sup> Las putas se institucionalizaron antes que los sacerdotes. [Traducción propia]

Por su parte, Amado es uno de los escritores de mayor renombre de Brasil. Su obra se diferenció enormemente del resto de la literatura de su país al narrar, no solo las luchas y condiciones de pobreza de su población, sino al darles voz y protagonismo por medio de sus personajes. Fue duramente criticado por no cumplir con las normas canónicas en lo referente al uso del lenguaje y por no adoptar el modelo establecido de literatura europea en lengua portuguesa. Durante mucho tiempo los críticos se refirieron a su obra como una literatura poco elegante y de poco valor por darle tanta preponderancia al lenguaje coloquial. No obstante, fueron precisamente los libros de Amado los que posicionaron y dieron visibilidad a la literatura brasileña fuera de las fronteras de su país.

Jorge Amado nació en el estado de Bahía un 10 de agosto de 1912, y vio transcurrir su infancia en Ilhéus, de donde extraería los personajes y las situaciones que plasmaría en sus futuros escritos. Su padre fue dueño de una plantación de cacao, por lo que el escritor pasó su niñez observando en primer plano, no solo el progreso y la transformación que trajo a la región el exitoso cultivo de esta planta, sino las vivencias y las personas que eran el vivo reflejo de la realidad sociocultural de aquel lugar; realidad esta, que no era muy diferente a la de otras regiones del interior de Brasil, por lo que hacer conocer la vida y la existencia de estas personas fue un tema recurrente en la obra de este autor.

Jorge creció “entre adultos”, en “un mundo de patriarcas feudales” (Aguiar, 2018, p. 15), escuchando conversaciones entre coroneles<sup>21</sup> de cacao, quienes, rodeados de asesinos a sueldo, luchaban violentamente por la toma y la tenencia de tierras. Por otro lado, escuchaba las narraciones orales de su abuelo y también las de su madre, quien era capaz de fabular hasta el más insignificante suceso local; además, fue testigo de las luchas sociales, la pobreza, la opresión que sufrían los menos favorecidos, las tradiciones ancestrales y el candomblé. En medio de este contexto de tierras, riqueza cultural, mujeres reprimidas, prostíbulos, violencia; así como de grandes desigualdades e injusticias sociales que se manifestaban en su Bahía natal, se desarrolló un profundo sentido crítico en el escritor, el cual no dejó de evidenciar, repetidamente, en la primera fase de su labor literaria.

Em geral meus personagens são figuras do povo e eu os conheço bem. Não tenho culpa que críticos refinados desejem que eu recheie de intelectualismo

---

<sup>21</sup> En Brasil, solía llamarse “coronel” a los hacendados dueños de cultivos de cacao. De acuerdo con el *Diccionario Online de Portugués*, es un tipo social de gran terrateniente, de comportamiento despótico y patriarcal que, en virtud del consenso general de un sistema de obligaciones y favores, confunde en su persona los deberes privados y públicos.

peessoas que são absolutamente sérias. Quanto a mim, prefiro ser leal com meus personagens<sup>22</sup> (Amado en Aguilar, 2018, p 175).

Amado escribió su primera novela cuando contaba con tan solo 19 años: *O país do carnaval* (1931)<sup>23</sup>, la cual se agotó los primeros seis meses de su publicación. Posteriormente, se hizo conocido por obras como *Cacau* (1933), la cual fue confiscada por el gobierno en un momento en que Brasil se encontraba bajo el mandato de un gobierno provisional con carácter autoritario. En esta novela dejó constancia de la desigualdad social presente en la estructura socioeconómica de la sociedad brasileña. Ambas obras marcaron el inicio de una fecunda carrera literaria en la que el autor combinaría su pasión por la escritura con su activa militancia en el Partido Comunista; esta última, le costaría la cárcel y el exilio. Regresaría a Brasil en 1955 y en 1958 sería publicada *Gabriela, Cravo e Canela*, novela que no solo marcaría su alejamiento del Partido, sino el inicio de una nueva etapa de su trabajo literario, más lleno de humor, cotidianidad y menor contenido sociopolítico. Este libro marcaría una fuerte línea divisoria entre la primera y muy prolífica fase de su obra cargada de denuncia social, y mostraría una literatura en apariencia más ligera, pero sin abandonar del todo su impronta social.

Algunos estudiosos plantean que uno de los factores que contribuyó con la amplia difusión de la obra del escritor, dentro y fuera de Brasil, fue el hecho de que Amado fuera militante del Partido Comunista desde su juventud. Dicha militancia le pasaría factura en su propio país ya que sus libros fueron censurados durante el periodo del *Estado Novo* (1937-1945). De acuerdo con Lima Grecco (2022, p. 19), Jorge Amado fue uno de los escritores más destacados del período, a quien la policía política tachaba de “comunista intelectual”. Sus libros fueron prohibidos en Brasil, secuestrados y quemados”. Pero en realidad, la obra de Amado se caracterizó, no solo por romper con el canon establecido en aquel momento, sino que logró darle visibilidad a una realidad que estaba allí y que nadie percibía, poniendo su producción literaria al servicio de su compromiso social y político con los menos favorecidos.

Es posible observar cómo la obra de Amado cumple con el planteamiento que expone Candido (2006, p. 26) en su libro, *Literatura y Sociedad*, cuando señala que las obras de arte, “sobre todo la literatura” pueden dividirse en dos grupos: “*arte de agregação e arte de segregação*”, y menciona que el arte de agregación se inspira sobre todo en la experiencia

---

<sup>22</sup> En general, mis personajes son figuras del pueblo a los que yo conozco bien. No tengo la culpa de que los críticos refinados deseen que yo atiborre de intelectualismo a gente que es absolutamente seria. En cuanto a mí, yo prefiero ser leal con mis personajes. [Traducción propia]

<sup>23</sup> De esta obra solo logramos encontrar una edición impresa, ilustrada, traducida al español por Estela dos Santos como *El país del carnaval*, la cual fue publicada por la casa argentina Editorial Losada en 1995.

colectiva, y hace uso de recursos comunicativos accesibles, incorporándose a un sistema simbólico vigente o usando aquel que ya se encuentra establecido como forma de expresión. Este es el recurso de Amado al momento de construir sus personajes y recurrir al lenguaje expresivo de esa gente a la que, según sus propias palabras, él conoce tan bien.

La historia narrada en *Gabriela, Cravo e Canela* se sitúa en un momento histórico en el que la ciudad de Ilhéus está modificando sus costumbres y tradiciones debido a los cambios económicos, sociales y políticos que están ocurriendo en la ciudad. Ya decía Madame de Stael que “la literatura es un producto social, que expresa las condiciones de cada civilización en la que se produce” (Candido, 2006, p. 23). Así, la novela va “expresando” los cambios socioculturales de Ilhéus, en especial aquellos que experimentan los personajes que habitan en la ciudad.

De este modo, la representación que Amado hace de sus personajes se apoya en el uso del lenguaje y otros recursos literarios que logran transmitir con gran credibilidad sus pensamientos, estados de ánimo y reflexiones.

La narración comienza con dos sucesos que parecieran no guardar relación entre sí, pero que actuarán como hilo conductor a través de toda la trama: el asesinato de Sinhazinha y su amante, a manos de su esposo el coronel Jesuíno Mendonça, junto a la ida del pueblo de la vieja cocinera de Nacib.

Nacib es el dueño del Bar Vesuvio, lugar donde los notables de la ciudad se reúnen diariamente para merendar, enterarse y discutir las últimas novedades y ocurrencias de la ciudad, por lo que la falta de cocinera es un verdadero problema para él y una sorpresa para sus clientes. Sin embargo, la noticia del asesinato cobra especial importancia dentro de todos los espacios de la ciudad, ya que se trata de un crimen de honor. Y aunque muchos habitantes piensan que conductas como esas (dar muerte a la esposa por celos) reflejan atraso, violencia y falta de progreso en la ciudad de Ilhéus, tampoco la censuran, ni esperan que el crimen sea condenado legalmente, ya que una ley que no estaba escrita en ningún código, pero sí en la conciencia de los hombres, señala que la honra de un marido engañado solo con la muerte de los culpables puede lavarse. (Amado, 2008, p. 8).

En ese periodo, la ciudad está sufriendo una acelerada transformación gracias a la bonanza económica generada por el cultivo y la exportación de cacao. La vieja clase política será derrotada por Mundinho Falcão, un joven exportador, que de acuerdo con la opinión de los viejos coroneles de la ciudad es un recién llegado. Falcão impulsará las reformas que llevarán a Ilhéus a una innegable modernización, situación que es vista con particular desconfianza y

rechazo por el coronel Ramiro Bastos, viejo hacendado quien es considerado el hombre más poderoso del pueblo, social y políticamente.

Esse Mundinho Falcão, vindo do Rio, escapava ao seu controle, não vinha visitá-lo nem consultá-lo, decidia por sua própria conta, ia fazendo o que bem entendia. O coronel sentia obscuramente ser o exportador um inimigo, ainda lhe daria dor de cabeça<sup>24</sup> (Amado, 2008, p. 65).

Mientras tanto, un grupo de desplazados, entre quienes se encuentra Gabriela, llegan a Ilhéus en busca de trabajo y mejores condiciones de vida. Clemente, compañero de viaje de la mulata, espera que lo acompañe al encontrar trabajo en una plantación de cacao, pero la joven decide permanecer en la ciudad para trabajar como cocinera o ayudante doméstica.

Desesperado ante la falta de cocinera, Nacib visita el “*mercado de esclavos*<sup>25</sup>”, lugar emblemático de la ciudad donde era posible encontrar mano de obra barata, y allí encuentra a la hermosa Gabriela, arriesgándose a contratarla. “*Não pensara que aquela retirante, coberta de poeira, vestida de trapos, soubesse cozinhar... E que a poeira escondesse tanto encanto, tanta sedução...*”<sup>26</sup> (Amado, 2008, p. 136). A los pocos días, Nacib, quien está obnubilado por la belleza de la mulata, sin siquiera preguntarle si lo desea, la toma como su amante.

La deliciosa comida que prepara Gabriela hace que los clientes del Bar Vesuvio asistan con mayor regularidad, especialmente atraídos por la belleza de la joven, lo que lleva a Nacib a sentir celos y ante el temor de perder a la mulata, decide proponerle matrimonio...

#### 4.1. Tres personajes, tres construcciones

Ya desde el comienzo de la narración es posible observar cómo la representación de los personajes masculinos obedece a patrones socioculturales propios del momento social e histórico en que la novela fue escrita. *Fazendeiros, coronéis, jagunços*<sup>27</sup> son personajes

---

<sup>24</sup> Este Mundinho Falcão, recién llegado de Río, escapaba de su control, nunca vino a visitarlo ni a consultarlo, decidía por cuenta propia, haciendo lo que le venía en ganas. El coronel sentía vagamente que el exportador era un enemigo que con el tiempo le causaría dolores de cabeza. [Traducción propia]

<sup>25</sup> Brasil abolió la esclavitud en mayo de 1888, por lo que esta referencia al mercado de “esclavos” es un posible llamado de atención al hecho de que aún a principios del siglo pasado, en pleno auge del cultivo de cacao (década de los 20), y a pesar de las importantes transformaciones sociales y económicas que experimentó la ciudad de Ilheus durante ese periodo, la condición de vida de los trabajadores pobres seguía siendo muy similar a un estado de esclavitud.

<sup>26</sup> Nunca pensó que aquella desplazada cubierta de tierra y harapos supiera cocinar... ni que el polvo escondiera tanto encanto, tanta seducción... [Traducción propia]

<sup>27</sup> Hacendados, coroneles, matones. [Traducción propia]

directamente vinculados al cultivo de tierras y cacao, los cuales muestran un comportamiento indudablemente masculino y violento. Igualmente, consideraremos las experiencias personales del autor como un elemento fundamental que le otorga validez a tales representaciones, en especial a aquellas que manifiestan la cultura y las posturas de poder de sus personajes. No obstante, al intentar evaluar estas representaciones con ojos más actuales, es posible reconocer la postura androcéntrica y heteropatriarcal que ostenta el autor a lo largo de la novela, las cuales serán vistas bajo las nuevas teorías de género.

Cabe recordar, que la literatura latinoamericana, a pesar de ser conocida por su fuerte tradición costumbrista, también se constituye como un magnífico relato de las violencias sufridas en el continente desde periodos fundacionales. Comenzando por las narraciones que recogen las crónicas de la conquista y el genocidio indígena; continuando con los procesos de esclavitud y mestizaje; hasta llegar a los procesos de ocupación y desarrollo de los que hoy son nuestros territorios habitados, las luchas por la posesión de tierras, y el desprecio hacia la ley se encuentran entre los procesos más cruentos experimentados en casi todos nuestros países. Novelas como *Doña Bárbara* (Rómulo Gallegos, 1929), *Pedro Páramo* (Juan Rulfo, 1955) o *Cien años de Soledad* (Gabriel García Márquez, 1967) logran dar cuenta de ello.

En el primer caso, la protagonista es violada siendo una niña, lo cual despierta en ella un profundo odio hacia los hombres. Como consecuencia se transforma en la persona más poderosa del pueblo; maltratando, vejando y despojando de sus tierras a todo aquel que se oponga a sus deseos. En el segundo, el personaje principal es el modelo de tirano que controla el destino colectivo de todos quienes lo rodean mediante la pobreza, la opresión y la desigualdad; al igual que el dominio que ejerce sobre Macondo, Aureliano Buendía, el gran cacique de *Cien años de Soledad*.

En estas narrativas son elementos comunes: las relaciones sociales que se establecen en base al terror y a la intimidación de los más débiles; el machismo; mujeres víctimas de abandono, violación y otros tipos de violencia; el caciquismo (término desvinculado del cacique indígena), el cual es una forma irregular de gobierno donde una persona, valiéndose de su poder o influencia, impone su autoridad y su absoluto dominio, especialmente en una sociedad rural; y al igual que el coronelismo en Brasil, penetra y ejerce poder en las esferas políticas de la región. También llama la atención cómo, en algunos casos, la religión se iguala con las

---

El “jagunço” es un criminal contratado como guardia de seguridad o guardaespaldas de una persona influyente y poderosa. Suele ser un pistolero contratado para matar posibles enemigos. De acuerdo con el DRAE: sicario, asesino, matón.



representaciones de poder, transformándose en un elemento punitivo y condenatorio del comportamiento y la moral de los pueblos. Escenarios que, aunque no dejan de ser ficciones literarias, actúan como una efectiva aproximación al punto de vista, ideología y creencias que posee determinada sociedad en el contexto representado.

De acuerdo con Doris Sommer,

Para el escritor/estadista no existía una clara distinción epistemológica entre el arte y la ciencia, la narrativa y los hechos y, en consecuencia, entre las proyecciones ideales y los proyectos reales. (...) En las fisuras epistemológicas que la historia deja expuestas, los narradores podían proyectar un futuro ideal. (2004, p. 24)

Pero es muy posible que lejos de proyectar un futuro ideal, estas literaturas actuaran más bien como reveladoras de las enraizadas violencias que se experimentaron y aún se experimentan como parte de nuestro marco cultural latinoamericano, donde permanecen en eterna lucha la civilización y la barbarie. Estas violencias que, a la postre, pueden considerarse manifestaciones de violencias sociopolíticas, son las que finalmente dieron pie para la conformación de los estados nacionales latinoamericanos, y los escritores, con sus novelas, contribuyeron a legitimar dichas conformaciones. “Una prueba asombrosa de ello es la larga lista de escritores hispanoamericanos que hacia finales del siglo XIX también fueron presidentes en sus países” (Sommer, 2004, p. 21), ya que no solo escribían ficciones, sino que establecían vínculos políticos con el Estado.

“Cuando la historia de un país no existe, excepto en documentos incompletos y desperdigados, en vagas tradiciones que deben ser compiladas y juzgadas, el método narrativo es obligatorio. Reto al incrédulo a que mencione una historia general o particular que no haya comenzado así” (Andrés Bello en Sommer, 2004, p. 25).

De allí que la novela latinoamericana, desde sus inicios, narra una realidad histórica que, lejos de la ficción, siempre ha estado plagada de violencias; pobreza; genocidio indígena; discriminación racial, política y de género; dictadura; entre muchos otros problemas que han afectado a la región, y a los que en tiempos más recientes podemos agregar: desplazamientos, trata y narcotráfico. En todos los casos, estas violencias han sido manifestaciones inequívocas de la huella heteropatriarcal que ha dominado nuestro continente desde su proceso de conquista y colonización.

Así, la obra de Amado, no hace más que mostrar cuan arraigada se encuentra la tradición heteropatriarcal en Brasil. Incluso, el día de hoy, es posible encontrar en el interior del país reproducciones de estos modelos de orden social en el que el *fazendeiro* sigue siendo un hombre violento que justifica su conducta al vincular la posesión de la tierra con la fortaleza y la masculinidad. No olvidemos que desde tiempos atávicos la tierra le era entregada solo a los hombres y era traspasada solo por linaje masculino (Federici, 2004, p. 39).

Antes mencionamos también, que en la década de los 90, Paul Kivel expuso su idea de “La caja de la Masculinidad” (*The Man Box*), la cual es uno de los modelos más empleados en la presente década para explicar los mandatos que constituyen la masculinidad hegemónica, ya que expone el rígido conjunto de expectativas y comportamientos que definen si se está dentro o fuera de la caja; es decir, si se cumple con los mandatos de superioridad, fuerza, autosuficiencia, supresión emocional, heterosexualidad y comportamiento violento (p. 21 - 23), entre otros, que permiten afirmar si se es un hombre o no. Estos comportamientos o mandatos, sostenidos a lo largo del tiempo, han traído como consecuencia la aceptación y la naturalización de los mismos, por lo que encontrarse dentro de la caja de la masculinidad podría considerarse como una de las razones que generan y refuerzan la violencia contra la mujer, entre otras implicaciones. Por ello, tomaremos en consideración a aquellos personajes que muestran características y comportamientos significativos con relación a los constructos de masculinidad aquí mencionados.

#### **4.1.1. Coronel Jesuíno Mendonça. Honra mancillada y prostitución**

Comenzaremos con el crimen de Sinhazinha que, de acuerdo con la narrativa de la novela, está definido como un crimen de honor. Puede ser inquietante observar cómo la población de Ilhéus olvida los asuntos importantes de la ciudad para centrar toda su atención en lo que “*João Fulgêncio, hombre de mucho saber*” consideró la escogencia de un mal día, ya que el crimen ocurrió el primer día soleado después de un largo periodo de lluvias. Cabe preguntarse, ya que el narrador señala dicho detalle, si existen días buenos o días malos para asesinar a una mujer.

El orden social que impera en Ilhéus señala como algo natural la división entre los sexos y ya observamos como la relación de dominación no reside en el núcleo de la actividad doméstica, sino fuera de él (Bourdieu, 2000, p. 15). La reunión que cada tarde se celebra en el Bar Vesuvio, donde los pobladores de Ilhéus se reúnen para discutir y comentar los asuntos que acontecen en la ciudad, es un círculo de hombres en el que ninguno de ellos cuestiona el crimen

cometido. Allí no hay mujeres. No hay una voz femenina que participe de dichas discusiones, y mucho menos que cuestione si había o no razón para cometer el crimen o que se muestre a favor de la víctima. Simplemente, el coronel Jesuíno Mendonça dejó clara constancia de su hombría al matar a su mujer adúltera. Su masculinidad quedó demostrada, reconocida y consolidada frente a sus pares. “*Jesuíno Mendonça era homem de honra e determinação*”<sup>28</sup> (Amado, 2008, p. 7). Nadie cuestiona si es justo o no, tampoco si es correcto o no. Era el deber ser. Dicho asesinato es un mandato heteropatriarcal que se ejecuta sin necesidad de discusión. La violencia en contra de la mujer queda plenamente justificada, puesto que la imagen masculina del coronel Jesuíno es la que se encuentra en entredicho cuando su mujer lo traiciona con un hombre más joven y más atractivo, pero nadie se pregunta las razones de la traición. Jesuíno “*Fez o que faria qualquer um de nós, num caso desses. Obrou como homem de bem: não nasceu pra cabrão e só há uma forma de arrancar os chifres, a que ele utilizou*”<sup>29</sup> (Amado, 2008, p. 101).

La condición de indefensión de Sinhazinha frente a la violencia del marido es asumida como un derecho natural del matrimonio, en la que la aceptación del grupo social lo convierte en cómplice del crimen. Por ello, de acuerdo con Bourdieu (2000, p. 20, 21), en sociedades donde hay diferenciación de géneros, el sistema mítico ritual se basa en aquellas oposiciones que reafirman la supremacía masculina, y podríamos pensar que el asesinato de la mujer adúltera, se inscribe en dicho sistema cumpliendo una función similar al orden jurídico, puesto que reafirma el orden establecido y traslada este orden al campo de lo oficial y lo reconocido.

Uno de los mandatos de la masculinidad hegemónica se cumple cuando se demuestra que se es hombre, que se es varón, mediante la violencia, y ya hemos mencionado que aquellos que no consiguen desarrollar la capacidad o la voluntad de manifestarla son discriminados y excluidos al ser puesta en duda su masculinidad. Tal es el caso del doctor Felismino quien tuvo que abandonar Ilhéus cuando su mujer lo traicionó con el agrónomo Raul Lima, y él sintiéndose feliz de haberse librado de su mujer, no reaccionó como establecía la cultura heteropatriarcal de la ciudad, rompiendo con el orden de violencia establecido.

A Felismino vingança nenhuma parecia melhor, mais refinada e tremenda: entregar ao amante a responsabilidade dos desperdícios de Rita, seu amor ao luxo, seu insuportável mandonismo. Mas Ilhéus não possuía tanto senso de humor, ninguém o compreendera, consideraram-no um cínico, covarde e imoral, sua iniciada clientela esfumou-se, houve quem lhe negasse a mão,

---

<sup>28</sup> Jesuíno Mendonça era un hombre con honra y determinación. [Traducción propia]

<sup>29</sup> Hizo lo que haría cualquiera de nosotros en un caso de esos. Actuó como un hombre de bien: no nació para cabrón y solo hay una forma de arrancarse los cachos, la que él usó. [Traducción propia]

apelidaram-no de “boi manso”. Não teve outro jeito, foi-se embora para sempre<sup>30</sup> (Amado, 2008, p. 105).

El párrafo anterior muestra algunas de las consecuencias de no cumplir con los mandatos heteropatriarcales que los demás esperaban de él: rechazo, menosprecio, aislamiento. Recordemos el planteamiento de R.W. Connell (2005. p. 154), cuando señala que la masculinidad se ubica en el espacio del reconocimiento por lo que debe ser demostrada todo el tiempo.

Por otra parte, el acto de dar muerte a Sinhazinha es también una manifestación del sentido de propiedad que profesan los hombres sobre el cuerpo femenino. En el caso de Jesuíno y Sinhazinha, la excusa de la hombría mancillada será la que determine si ese cuerpo de mujer tiene derecho a permanecer con vida. En relación con este sentido de propiedad Cobo (2017, p. 89) explica que este sentido de propiedad es consentido y las mujeres dan su consentimiento al firmar el pacto matrimonial. Antes de dar su consentimiento y, luego, después del matrimonio la mujer se encuentra sujeta a la voluntad masculina.

Lo mismo sucede en el caso de la historia del coronel Fabrício, quien asesinó a su mujer a cuchilladas y luego ordenó a sus *jagunços* que mataran al amante cuando este regresaba de una reunión de masonería. Historia esta que permanece en el imaginario colectivo como una “...tradição de vingança e sangue”<sup>31</sup> que, además, actúa como una herramienta para inhibir posibles infidelidades —en especial y tan solo de las mujeres—, ya que “*O homem tem também sua honra de macho*”<sup>32</sup> (Amado, 2008, p. 104). Dicha “honra de macho” también es usada, y se sigue usando, como excusa para justificar la falta de autocontrol frente a la presencia femenina, no solo en el aspecto sexual, sino también en el violento.

R.W. Connell plantea que la violencia es parte del sistema de dominación, e igualmente, parte de su imperfección, puesto que una verdadera jerarquía no tendría necesidad alguna de intimidar. El feminicidio de Sinhazinha, ocurre a manos de un miembro del grupo privilegiado: el masculino, en su afán de mantener su patrón de dominación.

Most men do not attack or harass women; but those who do are unlikely to think themselves deviant. On the contrary they usually feel they are entirely

---

<sup>30</sup> A Felismino ninguna venganza le parecía mejor, más refinada y tremenda, que entregarle la responsabilidad de los desperdicios de Rita a su amante, su amor al lujo, su insoportable mandonismo. Pero Ilhéus no tenía tanto sentido del humor. Nadie lo comprendió. Lo consideraron un cínico, cobarde e inmoral. Su nueva clientela se esfumó, hubo quien se negara a darle la mano, lo llamaron “toro capado”. No tuvo otra salida que irse para siempre de la ciudad. [Traducción propia]

<sup>31</sup> Tradición de venganza y sangre. [Traducción propia]

<sup>32</sup> El hombre también tiene su honra de macho. [Traducción propia]

justified, that they are exercising a right. They are authorized by an ideology of supremacy<sup>33</sup> (R.W. Connell, 2005, p. 83).

El autor de la novela, también hace similar señalamiento cuando menciona que aquella ley (sistema) estaba instaurada —indiscutiblemente— en la consciencia de los hombres:

Certas leis também, a regularem suas vidas. Uma delas, das mais indiscutidas, novamente cumprira-se naquele dia: honra de marido enganado só com a morte dos culpados podia ser lavada. Vinha dos tempos antigos, não estava escrita em nenhum código, estava apenas na consciência dos homens, deixada pelos senhores de antanho, os primeiros a derrubar matas e a plantar cacau<sup>34</sup> (Amado, 2008, p. 8).

Usando palabras de R.W. Connell (2005, p. 83), el asesinato de Sinhazinha es ejecutado por un hombre que se asume como el “dueño patriarcal de la mujer”. Su marido se siente en pleno derecho de matarla, justificado por la vieja y errónea creencia de que ese cuerpo le pertenece.

Así mismo, dentro del contexto social e histórico, Ilhéus es descrita como una ciudad que progresa “*com tiros e tocaias, com falsas escrituras e medições inventadas, com mortes e crimes, com jagunços e aventureiros, com prostitutas e jogadores, com sangue e coragem*”<sup>35</sup> (Amado, 2008, p. 41).

La violencia es señalada por el autor como pilar fundacional de la ciudad, lo que lleva a reflexionar sobre su continua manifestación como señal de progreso. Únicamente los hombres contribuyen con este último y, salvo las prostitutas, no hay espacio para la participación de la mujer en dicho progreso. El *cabaré* y la llegada de nuevas mujeres a la ciudad son señalados como muestra de los avances que se hallan inscritos en un contexto absolutamente masculino. El *cabaré*, cuya definición es: “*local de entretenimento, normalmente de funcionamento noturno, onde se pode beber, dançar, fazer refeições, ver shows e espetáculos etc.*”<sup>36</sup> es un lugar de esparcimiento que está vedado a las mujeres; en realidad, la palabra *cabaré* es un

---

<sup>33</sup> La mayoría de los hombres ni atacan ni acosan a las mujeres; pero es muy poco probable que aquellos que lo hacen piensen que son desviados. Por el contrario, estos suelen creer que están totalmente justificados y que están ejerciendo un derecho. Están autorizados por una ideología de supremacía. [Traducción propia]

<sup>34</sup> Ciertas leyes, también regían sus vidas. Una de ellas, de las más indiscutibles, volvió a cumplirse aquel día: la honra de un marido engañado sólo podía lavarse con la muerte de los culpables. Venía de tiempos antiguos, no estaba escrita en ningún código, solo estaba en la conciencia de los hombres, dejada por los señores de antaño, los primeros en talar bosques y plantar cacao. [Traducción propia]

<sup>35</sup> (...) con tiros y emboscadas, con escrituras falsas y mediciones (de tierra) inventadas, con delitos y muertes, con matones y aventureros, con prostitutas y apostadores, con sangre y coraje. [Traducción propia]

<sup>36</sup> <https://www.dicio.com.br/cabare/>

Local de entretenimiento, normalmente abierto durante la noche, donde se puede beber, bailar, comer, ver shows y espectáculos. [Traducción propia]

eufemismo para prostíbulo. Y desde el punto de vista político y social, esta concepción de progreso es absolutamente heteropatriarcal, puesto que no se considera a las mujeres como seres humanos capaces de trabajar y contribuir con la necesaria evolución de la ciudad, sino que son mujeres que llegan a Ilhéus para actuar y convertirse en objetos de placer para los hombres que en allí habitan, sin dejar de lado la invisibilidad de las mujeres que habitan en Ilhéus.

Butler (2002, p. 149) menciona que “Para Lacan, el deseo sexual se inicia por la fuerza de la prohibición” y, hasta el presente, la prostitución, a pesar de todas las consideraciones históricas y sociales alrededor de ella, sigue manteniendo su velo de actividad prohibida. Entonces, ¿por qué la apertura de *cabarés* y la llegada de “*novas mulheres para os cabarés*”<sup>37</sup> son considerados una señal de progreso? De acuerdo con Ranea (2021, p. 66)

...en momentos de tensión donde el modelo de masculinidad hegemónica es impugnado y desestabilizado, la prostitución viene a significarse como una situación que permite que esta masculinidad sea representada sin crítica.

De hecho, ir al prostíbulo ya es una indiscutible señal de hombría, puesto que de acuerdo con Cobo (2017, p. 10) la prostitución es parte del entramado material de las sociedades patriarcales y de las capitalistas, que ejerce una influencia irrefutable en las estructuras simbólicas de la sociedad.

Sabemos igualmente, que más allá del intercambio sexo-dinero, la prostituta representa, para el hombre, un modelo de mujer que cada vez es más difícil de hallar fuera de los espacios de prostitución: ella realiza “una performance de feminidad complaciente que continúa ubicando al hombre en el centro del escenario”. (Ranea, 2021, p. 66), de allí su perpetua existencia. Argumento que se ha utilizado para sugerir que la prostitución forma parte de un “orden natural de las cosas imposible de alterar” (Cobo, 2017, p. 10), naturalizando su práctica y, con ella, la posesión del cuerpo de la mujer.

Sabemos que la prostitución es una práctica que se halla fuertemente vinculada al ejercicio de la masculinidad hegemónica y que el varón hegemónico considera el cuerpo de la mujer como un territorio de dominación y propiedad patriarcal. Para estos hombres, el cuerpo de la mujer “*Está à disposição de vocês. Ali é só pagar, meu caro*”<sup>38</sup>. (Amado, 2008, p. 71).

La prostitución es “la conversión del cuerpo de las mujeres en una mercancía que puede ser individualmente consumida por varones” (Cobo, 2017, p. 94). Es el espacio que permite,

---

<sup>37</sup> Nuevas mujeres para los cabarés. [Traducción propia]

<sup>38</sup> Está a disposición de ustedes. Ahí, solo tienes que pagar, amigo. [Traducción propia]

con mayores libertades, reproducir la relación de poder del hombre hacia la mujer. Es un espacio donde el varón ejerce dicho poder al demandar placer, sin importar lo que sienta o piense su opuesto femenino. Donde también cumple con su mandato de hipersexualidad y de falta de compromiso emocional con total validación por parte de sus pares; de hecho, el consumo de prostitución favorece la pertenencia a la comunidad de los hombres que ejercen la masculinidad hegemónica. En estos espacios, la mujer suele ser cosificada y se considera tan solo un cuerpo que se compra y que puede ser sometido a los caprichos masculinos.

Desde el punto de vista de género, al hablar de prostitución se piensa, en primer lugar, en que las mujeres son las prostitutas, desestimando otros tipos existentes de prostitución; y apenas en segundo lugar, se considera a los hombres que demandan esta actividad. Dichos hombres suelen disponer del cuerpo y de la sexualidad de estas mujeres como si fueran objetos sexuales o bienes de consumo, puesto que lo que determina la elección de una mujer u otra es la disponibilidad de dinero y el precio de sus servicios. También cabe recordar que existe una marcada relación entre masculinidad y sexualidad. En el reconocimiento de la hombría, la abundancia de relaciones sexuales, el rendimiento y la potencia sexual son elementos constitutivos de la masculinidad, por lo que acudir a la prostitución contribuye con el cumplimiento del modelo heteropatriarcal normativo sin correr riesgos de descalificación frente al resto de la comunidad masculina, así se demuestra que no se es homosexual y que se cumple con el rol socialmente asignado.

Por otra parte, en *Gabriela, Cravo e Canela* es posible reconocer una marcada diferenciación que hace el autor entre las mujeres que habitan Ilhéus. Diferenciación que también obedece al viejo modelo heteropatriarcal que establece los roles que deben cumplir hombres y mujeres, y que reprimen o ignoran la sexualidad femenina. En Ilhéus, aparte de las mujeres que frecuentan el *cabaré*, solo habitan solteras, niñas y jóvenes que asisten al colegio de monjas, empleadas domésticas, esposas y concubinas. Por un lado, se encuentra la mujer pública, la prostituta que se encuentra en el *cabaré*: “*Mulheres com tanto perfume (...) cobrando alto, pedindo jóias*”<sup>39</sup> (Amado, 2008, p. 21), y por el otro, la mujer privada. Estas últimas son las mujeres de la familia, la esposa y también la concubina, quienes carecen de voz y presencia, que permanecen dentro de la casa, las haciendas o las iglesias, que no participan de la vida de la ciudad, y que tampoco tienen derecho al placer, ni sexual, ni a ningún otro. Aunque el narrador refiere que las concubinas suelen vivir en mejores condiciones que las esposas.

---

<sup>39</sup> Mujeres con demasiado perfume (...), cobrando caro, pidiendo joyas. [Traducción propia]

Por que não culpava certos maridos que nem ligavam para as esposas, tratavam-nas como criadas, enquanto davam de um tudo, jóias e perfumes, vestidos caros e luxo, às raparigas, às mulheres da vida que sustentavam, às mulatas para quem botavam casa?<sup>40</sup> (Amado, 2008, p. 102).

Cabe mencionar que la mujer pública, a diferencia de la privada, se opone por antonomasia al concepto de la buena mujer por lo tanto al ser considerada “la mala”: la mujer que pertenece a todos, la que no se consagra ni al hogar, ni a la maternidad, sino a la satisfacción del placer sexual masculino, reafirma la creación de los modelos positivos y negativos de mujer que necesita la configuración del heteropatriarcado (Cobo, 2017, p. 97-98).

En ambos casos, tanto la mujer pública como la mujer privada deben cumplir su rol de servir al varón y, asimismo, deben procurarle placer, dejando el placer propio en segundo plano. Aunque en el caso de la mujer privada, en especial la esposa, está sujeta a una exigencia mayor: “*Mulher casada é para viver no lar, criar os filhos, cuidar do esposo e da família...*”<sup>41</sup> (Amado, 2008, p. 102). Es decir, la esposa debe permanecer dentro del hogar salvando las apariencias, igual que una criada o un objeto que no posee vida propia. Su único derecho es cuidar la casa y obedecer.

#### 4.1.2. Coronel Melk Tavares. Paternidad patriarcal

Dentro de esta última referencia con relación al rol de la mujer y la masculinidad, llama la atención la violencia desmedida que muestra el coronel Tavares en contra de su propia hija.

Malvina es una joven que ya ha sido descrita como una persona de carácter, inteligente y capaz, que no debe ser tratada como cualquier otra joven de Ilhéus. Ella, en edad de galanteo, muestra interés por un ingeniero que llega a la ciudad para trabajar en la construcción del puerto que permitirá las operaciones navieras y la exportación directa de cacao. El recién llegado confesó estar casado: “*A mulher era maluca, estava num sanatório*” (p. 171). A pesar de ello, ambos, Malvina y el ingeniero comienzan una relación que es vista con muy malos ojos por los habitantes de la ciudad, ¿qué otra cosa podía ofrecerle ese hombre a Malvina que no fuera la deshonra? Sin embargo, para la joven el ingeniero representaba la posibilidad de escapar al

---

<sup>40</sup> ¿Por qué no culpaba a esos maridos que ni siquiera estaban con sus esposas y que las trataban como sirvientas, mientras les daban de todo, joyas y perfumes, vestidos caros y lujos a las concubinas, a las mujeres de la vida que mantenían, a las mulatas que les montaban la casa? [Traducción propia]

<sup>41</sup> Mulher casada es para vivir en la casa, criar los hijos, cuidar del esposo y de la familia... [Traducción propia]



modelo de masculinidad hegemónica que prevalecía en Ilhéus: individuos represivos, controladores, que siempre querían imponer sus órdenes sobre la voluntad de la mujer:

Malvina conversara com ele (...) Talvez, quem sabe, fosse diferente? Era igual. Logo quisera lhe proibir pintura no rosto, amizade com Iracema — “É falada por todos, não é amiga pra você” —, ir a uma festa em casa do coronel Misael para a qual ele não fora convidado. Tudo isso em menos de um mês<sup>42</sup> (Amado, 2008, p. 218-219).

Malvina, no ocultaba su relación con el ingeniero y era posible verlos a ambos conversando abiertamente en diversos espacios públicos de la ciudad. Una tarde, el padre de la joven llegó antes de lo esperado y presenciando la situación, decidió enfrentar a su hija. El diálogo que se desarrolla a continuación expone la ira del coronel:

— Que tem a dizer?  
 — A respeito de quê?  
 — Respeito me tenha! — gritou. — Sou seu pai, baixe a cabeça.  
 (...)
   
 — Já lhe disse, meu pai, mais de uma vez: eu não vou me sujeitar a casamento escolhido por parente, não vou me enterrar na cozinha de nenhum fazendeiro, ser criada de nenhum doutor de Ilhéus. Quero viver a meu modo. Quando sair, no fim do ano, do colégio, quero trabalhar, entrar num escritório.  
 — Tu não tem querer. Tu há de fazer o que eu ordenar.  
 — Eu só vou fazer o que eu desejar.  
 — O quê?  
 — O que eu desejar...  
 — Cala a boca, desgraçada!  
 — Não grite comigo, sou sua filha, não sou sua escrava.  
 (...)
   
 — Cachorra! — Levantou o rebenque, nem reparou onde batia. Foi nas pernas, nas nádegas, nos braços, no rosto, no peito. Do lábio partido o sangue escorreu...<sup>43</sup> (Amado, 2008, p. 214-215). (Subrayado nuestro).

---

<sup>42</sup> Malvina conversó con él (...) Tal vez, ¿quién sabe, sería diferente? Era igual. Pronto quiso prohibirle que se maquillara el rostro, su amistad con Iracema — "Todo el mundo habla de ella, no es amiga para ti" —, y asistir a una fiesta en casa del coronel Misael, a la que él no había sido invitado. Todo esto en menos de un mes. [Traducción propia]

<sup>43</sup> —¿Qué tienes que decir?

—¿Con respecto a qué?

—¡Respéteme! —le gritó—. Soy su padre, baje la cabeza.

(...)

—Ya le dije, padre, más de una vez: yo no voy a sujetarme a ningún matrimonio escogido por parientes, ni voy a enterrarme en la cocina de ningún hacendado, ni voy a ser sirvienta de ningún doctor de Ilhéus. Quiero vivir a mi manera. Cuando salga del colegio, a fin de año, quiero trabajar en una oficina.

—Tú no tienes nada que querer. Vas a hacer lo que yo te ordene.

—Yo solo haré lo que yo quiera.

—¿Qué?

—Lo que yo quiera...

—¡Cállate la boca, desgraciada!

—No me grite; yo soy su hija pero no soy su esclava.

(...)

En este corto cruce de palabras y muestra de violencia física ya es posible observar los rasgos heteropatriarcales de ira, violencia y control que manifiesta el padre de Malvina.

En la familia patriarcal el *pater familias* se constituía, a través del matrimonio, en dueño de su esposa y de sus hijos, así como de los bienes, y, con ello, se realizaba una especie de símil entre matrimonio y parentesco como propiedad masculina. (...) Las mujeres, como figuras infantilizadas, pasaban de ser propiedad del padre a serlo del marido, tanto material como simbólicamente (Ranea, 2021, p. 48).

El hombre se siente dueño de la joven. Exige respeto. Le ordena a su hija que baje la cabeza para hablarle. A su vez, él no muestra ni siente respeto por su hija, ni por lo que ella le dice. Malvina es mujer, ella no tiene voz ni voto. Como se transcribe en el diálogo, ella no tiene “querer”, no tiene derecho a desear nada.

La violencia simbólica que el padre de Malvina ha venido ejerciendo naturalmente, termina transformándose en violencia física cuando su hija deja de concederle al coronel, “el hombre dominador”, la posibilidad de reconocerla como la mujer que él, dentro de sus criterios heteropatriarcales de control y propiedad, está esperando que ella sea (Bourdieu, 2000, p. 51).

Malvina está obligada a hacer aquello que le imponga el hombre de la casa, su padre en este caso. Para él no tiene valor que ella haya manifestado su deseo de estudiar y su desacuerdo con el rol de esposa y esclava que le impone la sociedad de Ilhéus, por el contrario, tal desacuerdo es interpretado como un desafío a su propia posición hegemónica. Ya antes, en otro contexto, el padre de Malvina expresa:

Não quero filha doutora. Vai pro colégio das freiras, aprender a costurar, contar e ler, gastar seu piano. Não precisa de mais. Mulher que se mete a doutora é mulher descarada, que quer se perder<sup>44</sup> (Amado, 2008, p. 217).

La escena-diálogo anterior concluye con el despliegue de violencia física en contra de la joven. El primer golpe lo recibe en la cara, pero el coronel Tavares, ante la resistencia de su hija, no encontró otra forma de imponerse que la de caerle a latigazos igual que a un animal. La irrespeta al llamarla *cachorra*, eufemismo para prostituta, y supone que los golpes lograrán que

---

—¡Perra! — levantó el látigo, sin reparar siquiera dónde daba los golpes.

La golpeó en las piernas, en las nalgas, en los brazos, en la cara, en el pecho. La sangre corría del labio partido... [Traducción propia]

<sup>44</sup> No quiero hija doctora. Va para el colegio de monjas a aprender a coser, contar y leer, a tocar su piano. No necesita nada más. Mujer que se mete a doctora es una mujer descarada que se quiere descarriar. [Traducción propia]

ella se someta y se comporte como él le ordena. Recordemos que entre los mandatos de la masculinidad hegemónica se encuentra el uso de la violencia frente a situaciones de conflicto, incluso se enfatiza “la necesidad que tiene el “hombre de verdad” de usar violencia cuando lo considera necesario, así como de **ejercer el control sobre las decisiones del hogar y sobre las actividades de las mujeres**”. (Resaltado de los autores) (Heilman *et al*, 2017, p. 22).

El coronel Tavares es el típico personaje del padre que desde su posición patriarcal desea preservar el orden establecido: la mujer hace lo que su padre o su marido ordena, y ante la pérdida de control, no solo se siente con el derecho de golpear a hija, sino que decide encerrarla, como en una cárcel, en un internado de monjas en Bahía, lugar de donde la joven escapa huyendo del control paternal y no regresa a Ilhéus nunca más.

El padre de Malvina actúa bajo la convicción de que la familia patriarcal es representante del orden moral de la sociedad, modelo “basado en la preminencia absoluta de los hombres respecto a las mujeres, de los adultos respecto a los niños, de la identificación de la moralidad con la fuerza, con la valentía y el dominio del cuerpo” (Bourdieu, 2000, p.109).

La idea de la posesión del cuerpo femenino vuelve a hacerse evidente cuando ella le dice a su padre “*Pode bater. Vou embora com ele*”<sup>45</sup>. La respuesta del padre es “*Nem que te mate...*”<sup>46</sup> junto a la exacerbación de su ira frente a la pérdida de control sobre la toma de decisiones de Malvina y, por lo tanto, sobre su psique y su cuerpo. El padre prefiere a su hija muerta, antes que perder su posición de poder. Una hija desobediente pone en riesgo su imagen de hombre duro: “*Duro como a pedra mais dura —podia romper-se, não dobrar-se—*”<sup>47</sup> (Amado, 2008, p. 216). Ceder ante los deseos de Malvina, no solo es perder el control y la voz de mando frente a una mujer, es una situación inaceptable que lo debilitaría frente a sus pares y al resto de los habitantes de la ciudad. Razón que lo hace golpear a Malvina sin límites ni de fuerza ni de tiempo. Tan solo su madre, atemorizada frente a la irrefrenable violencia del hombre, le ruega que no mate a la muchacha. Únicamente en ese momento deja de golpearla, porque él estaba dispuesto a quitarle la vida.

Es evidente como la conexión entre la masculinidad hegemónica y patriarcado están tanto vinculadas, por lo que la violencia física o económica actúan como respaldo del patrón cultural dominante, también la ideología colectiva justifica a quienes son poseedores del poder físico (R.W. Connell, 1987, p. 184). A pesar de los gritos de la joven, nadie en la ciudad intervino a su favor. Todos escucharon los gritos y se mantuvieron expectantes haciéndose

---

<sup>45</sup> Me puede golpear. Yo me voy con él. [Traducción propia]

<sup>46</sup> ¡Primero te mato! [Traducción propia]

<sup>47</sup> Duro como la piedra más dura —podía romperse, pero no doblarse—. [Traducción propia]

cómplices silenciosos de aquella violencia. Conducta social que —por omisión, costumbre e incluso temor al coronel— continúa validando el mandato masculino de dominio sobre la mujer. Al respecto, R.W. Connell señala (2005, p. 77), “*hegemony is likely to be established only if there is some correspondence between cultural ideal and institutional power, collective if not individual*”<sup>48</sup>.

Al mismo tiempo, la relación de complicidad, que establecen dominado y dominador, necesaria para el ejercicio de la violencia simbólica que menciona Bourdieu (2000, p. 58), se rompe en el caso de Malvina y su padre, pero permanece vigente en el entorno social de la ciudad al mantener sus llamamientos al orden en el que la mujer es tratada como un objeto.

Otra situación donde la violencia heteropatriarcal es evidenciada, en este caso mediante el control y la invisibilidad, es el caso del coronel Manuel das Onças, quien mantenía “*a esposa na cozinha, como uma negra, sem uma diversão.*”<sup>49</sup> (Amado, 2008, p. 21). El coronel cuando viaja a la ciudad es sonsacado por sus amigos para ir al bar o al *cabaré*, y aunque no es una actividad de su completo agrado, acepta y pasa un buen rato. Derecho que le está negado a su esposa.

Algo similar vive Gloria, concubina del coronel Coriolano, quien pasa todo el día sola, encerrada en la casa y cuya única distracción es asomarse en la ventana y provocar a los transeúntes varones.

Não havia mulher casada em Ilhéus, (...), tão bem guardada e inacessível como aquela rapariga. O coronel Coriolano não era homem para brincadeiras. Tanto medo lhe tinham que não se animavam sequer a cumprimentar a pobre Glória<sup>50</sup> (Amado, 2008, p. 93).

Tanto el coronel Tavares, como el coronel das Onças y el coronel Coriolano, son típicos ejemplos del “*pater familias*” heteropatriarcal que menciona Ranea (2021), modelo de conducta que insiste en mantener el control absoluto sobre la mujer, encerrándola y sometiéndola a su voluntad.

Dentro de este esquema de patriarcalidad también cabe mencionar la violencia entre pares, que en la novela se hace visible en la contienda política entre Mundinho Falcão y el

---

<sup>48</sup> La hegemonía solo puede establecerse solo si existe cierta correspondencia entre el ideal cultural y el poder institucional, colectivo si no individual. [Traducción propia]

<sup>49</sup> Su esposa en la cocina, igual que una negra, sin ninguna diversión. [Traducción propia]

<sup>50</sup> No había mujer casada en Ilhéus (...) tan bien guardada y tan inaccesible como esa concubina. El coronel Coriolano no era hombre para bromas. Tanto miedo le tenían, que ni siquiera se atrevían a saludar a la pobre Gloria. [Traducción propia]

coronel Ramiro Bastos. El primero es la representación del progreso y la modernidad en Ilhéus. Cumple con el mandato masculino de ser atractivo, joven, resolutivo y exitoso, mientras que el viejo coronel Bastos se niega a dejar de ser el “patriarca” del pueblo. Ramiro Bastos es la representación del pasado, y de las violentas luchas para la posesión de tierras. De la decidida ejecución de la violencia objetiva para lograr lo deseado. Su voz es ley y en Ilhéus se hace lo que él dice, aunque todos sus habitantes reclamen un cambio. Entre ambos hombres surge una lucha por el poder político de la región. Mundinho recurre a su autosuficiencia (económica y emocional) y atractivo personal, y con estas herramientas logra la adhesión a su causa de algunos seguidores del coronel Ramiro Bastos, mientras que este último, haciendo alarde de su rigidez de roles, recurre a la violencia objetiva inherente al sistema sociopolítico, mencionada por Žižek (2009), al mandar a sus *jagunços* a incendiar una edición del *Diário de Ilhéus* como clara señal de poder y amenaza, e intentando matar a Mundinho en un atentado donde la víctima resultó ser el coronel Aristóteles Pires.

#### **4.1.3. Nacib Saab. Hipersexualidad y control**

Uno de los personajes masculinos más interesantes de *Gabriela, Cravo e Canela* es su protagonista: Nacib Saab, un hombre blanco, sirio y musulmán, dueño del Bar Vesúvio, quien llegó a Brasil a los cuatro años de edad y que fue registrado por su padre como nacido en suelo brasileño.

A lo largo de la novela, el personaje se muestra como un hombre totalmente asimilado a la cultura brasileña. Brasil, aunque es religiosamente diverso, es de tradición mayoritariamente católica, por lo que Nacib no pone en práctica los preceptos religiosos que le demanda su cultura religiosa. Es dueño de un bar, lo que se opone a la prohibición musulmana del consumo de alcohol, permite los juegos de azar en su local y se complace sexualmente con prostitutas, conductas que son penalizadas en el Corán. Tampoco tiene relaciones de pareja estables, no está casado, ni practica la poligamia, aunque en la ciudad de Ilhéus, a pesar de su fuerte tradición católica, casi todos los hombres casados tienen esposa y concubina, lo cual es una manifestación poligínica que no está vinculada a mandatos religiosos, sino culturales.

No solo es demostrada la hombría al poseer a más de una mujer, sino también al demostrar que se tiene el poder económico para mantener a la concubina; y a diferencia de lo que señala el Corán: “*tratavam-nas (esposas) como criadas, enquanto davam de um tudo, jóias*

*e perfumes, vestidos caros e luxo, às raparigas, às mulheres da vida que sustentavam...*<sup>51</sup> (Amado, 2008, p. 102).

Al ser el dueño del principal bar del pueblo, Nacib, decide no tomar posición con relación a los aspectos sociopolíticos que acontecen en la ciudad, y aunque él se opone a ciertas conductas y manifestaciones ideológicas que persisten en Ilhéus, no lo hace abiertamente. Nacib es consciente de que al hacerlo podría ser discriminado y excluido del clan masculino que lo rodea. Cuando ocurrió el crimen de Sinhazinha, Nacib, en un gesto de fingida complicidad, narró que en Siria, la tierra de sus padres, el castigo contra la mujer adúltera es peor que en Brasil:

Lá mulher sem-vergonha se acaba é a faca, devagarinho. Cortando em pedacinhos... (...) Lá é terra de homem macho e para mulher descarada o tratamento é outro: cortar a peste em pedacinhos, começando do bico dos peitos... (...) Mulher que trai o marido não merece menos. Eu, se fosse casado e minha mulher me iluminasse a testa, ah!, comigo era na lei síria: picadinho com o corpo dela... Não faria por menos.<sup>52</sup> (Amado, 2008, p. 111).

Manifestar que él también es capaz de ejercer ese grado de violencia, le permite cumplir con uno de los mandatos fundamentales de la masculinidad que es contar con el reconocimiento de sus pares. Recordemos que la masculinidad debe ser demostrada permanentemente y, en este caso, admitir que se es capaz de ejecutar ese nivel de violencia lo iguala a los hombres de Ilhéus que asisten al bar. Sin embargo, “*toda aquela fanfarronada de Nacib, suas histórias terríveis da Síria, a mulher picadinha a faca, o amante capado a navalha, era tudo da boca para fora.*”<sup>53</sup> (Amado, 2008, p. 115), pero confesarlo abiertamente pondría en duda su hombría.

También, sus frecuentes idas al Bataclan, el principal *cabaré*-prostíbulo de Ilheús, le permite a Nacib permanecer dentro de la caja de la masculinidad hegemónica desempeñando unos de los pilares más extendidos de la masculinidad: la hipersexualidad. Aquí el hecho fundamental es que un “hombre de verdad” siempre está dispuesto a tener sexo, lo que no deja lugar a dudas acerca de su heterosexualidad (Heilman et al, 2017). En el prostíbulo, Nacib

---

<sup>51</sup> Trataban a sus esposas como criadas, mientras que a las concubinas, y a las mujeres de la vida que mantenían, les daban de todo: joyas y perfumes, vestidos caros y lujos. [Traducción propia]

<sup>52</sup> Allá (en Siria), la mujer sin vergüenza, se la mata a cuchilladas, despacito. Se corta en pedacitos... (...). Allá, la tierra es de machos y para la mujer descarada el trato es otro: cortar la peste en pedacitos, comenzando con los pezones... (...) Una mujer que engaña a su marido no merece menos. Yo, si estuviera casado y mi mujer me iluminara la frente... ¡Ah! Yo le aplico la ley siria: picadillo con el cuerpo de ella... No haría menos de eso. [Traducción propia]

<sup>53</sup> Toda aquella fanfarronería de Nacib, sus terribles historias de Siria, la mujer cortada en pedacitos, el amante capado a navaja, todo era de la boca para afuera... [Traducción propia]

establece el intercambio sexual por dinero con Risoleta, mujer recién llegada de Aracaju, que no era una belleza pero que “*sabia coisas*”.

Haremos un paréntesis para insistir en que la hipersexualidad es la disposición que debe tener el varón a mantener relaciones sexuales todo el tiempo con la mayor cantidad de mujeres posibles, término que no debe ser confundido con la hipersexualización de la mujer, la cual es, en pocas palabras, la cosificación de la mujer como objeto sexual.

Cuando uno de sus clientes habituales hace un comentario en relación con “la mejora” de las mujeres que se encuentran en el *cabaré*, Nacib responde: “*Nunca vi mulher tão sabida...*” haciendo una alusión directa al intercambio sexual con Risoleta, lo que deja constancia de su intercambio sexual con la chica. Al reconocer que “nunca vio mujer tan sabida” también evidencia que ha estado con muchas mujeres que no igualan a Risoleta. Dentro de este mismo contexto, el árabe se mantiene firme en su postura totalmente carente de compromiso emocional. Él decía que no era un hombre para estar detrás de una novia. “*Sua vida sentimental reduzia-se aos xodós, mais ou menos longos, com raparigas encontradas nos cabarés, mulheres ao mesmo tempo dele e de outros...*”<sup>54</sup> (Amado, 2008, p. 115). Sin embargo, esta postura hegemónica de falta de compromiso y acumulación de mujeres que manifestaba Nacib entra en conflicto después de conocer a Gabriela.

Hasta el momento, Nacib permanece dentro de la caja de la masculinidad, cumpliendo con los mandatos más reconocidos, logrando la complicidad y la aceptación de sus pares: va con frecuencia al prostíbulo, comenta sus encuentros sexuales con los amigos, se reafirma en todas y cada una de sus acciones que muestran que está dispuesto al sexo y a acumular conquistas sexuales, y demuestra que es fuerte y heterosexual, en definitiva: es un hombre de verdad.

Por oposición, esto nos lleva a considerar la representación del principal personaje femenino en la novela: Gabriela. Nuestra mulata es una mujer hipersexualizada, poseedora de una ingenuidad infantil y un comportamiento que raya entre la animalidad y la discapacidad intelectual. La imposibilidad de la joven para diferenciar y establecer los límites, el desconocimiento de las normas sociales, su aparente libertad sexual, la hacen aparecer como una mujer libre, aunque nos atrevemos a afirmar que Gabriela es otra víctima de la hetropatriarcalidad hegemónica.

---

<sup>54</sup> Su vida sentimental se reducía a escarceos más o menos largos con chicas que encontraba en los prostíbulos, mujeres suyas y de los demás. [Traducción propia]

La joven fue estuproada por su tío cuando solo era una niña, hecho que ella justifica pensando que su tío no era un hombre malo, sino “*pobre demais, não podia ser bom*”<sup>55</sup> (p.226). En medio de la pobreza, su tío la golpeaba y “se metía en su cama”. Luego, ella trabajó en una casa de ricos donde la enseñaron a cocinar y donde Bebinho, el hijo de los dueños de la casa, mantenía relaciones sexuales con ella a escondidas de su madre. En esta oportunidad no habían golpes y Bebinho era joven igual que la mulata. Esta nueva experiencia de Gabriela y su memoria de ellas sugiere que su percepción del sexo cambió para convertirse en un hecho placentero sin implicaciones de tipo moral. “*Pensar em Bebinho. Isso era bom*”<sup>56</sup> (p. 226). Ambas experiencias, junto a su analfabetismo y su falta de educación, delinear en el personaje un cierto perfil de objeto sexual y ella, por su parte, desconoce otra realidad.

En un comienzo, Nacib tiene relaciones sexuales con Gabriela después de haber ido al prostíbulo Bataclan para encontrarse con Risoleta y haber regresado a su casa insatisfecho por no haber tenido relaciones sexuales con la mujer. Cuando se acercó al cuarto de Gabriela, para dejarle un paquete que quería entregarle, permaneció observándola mientras dormía y todas las consideraciones que en algún momento tuvo hacia la joven, fueron dejadas a un lado frente a su belleza y al deseo sexual insatisfecho de Nacib. Gabriela despertó en ese momento y su respuesta ante la lascivia del árabe fue de aceptación.

El narrador hace ver que Gabriela disfruta del sexo con una fogosidad sin igual. El autor esboza una mulata hermosa, sonriente, con un aroma natural a clavo y canela capaz de embriagar a quien lo percibe, que no tiene conflictos morales, y tampoco ambiciones económicas. ¿Pero es posible asegurar que Gabriela es una mujer que realmente disfruta del sexo? Aunque en la novela ella manifiesta tener “*vício de homem. (...) Não velho e feio, não por dinheiro*”<sup>57</sup> (Amado, 2008, p. 182), cabe preguntarse si después de sus primeras experiencias, simplemente decide aceptar su condición impuesta de mujer-objeto de placer.

Podríamos sugerir que Amado construye un personaje femenino “ideal” frente a la masculinidad hegemónica. Desde el punto de vista del narrador Gabriela es una mujer que responde positivamente frente a los mandatos de masculinidad del varón. Depende de él y no le exige retribuciones económicas ni materiales. Le brinda servicio al cocinar para él, limpiar su casa y lavar su ropa, y en la cúspide de estos mandatos, ella está siempre dispuesta a la actividad sexual de manera complaciente y fogosa. La voz narrativa le da al personaje de Gabriela el beneficio del disfrute sexual, pero lo hace dentro del esquema relacional en el que

---

<sup>55</sup> Demasiado pobre, no podía ser bueno. [Traducción propia]

<sup>56</sup> Pensar en Bebinho. Eso era bueno. [Traducción propia]

<sup>57</sup> Vicio de hombre (...) Ni viejo, ni feo, tampoco por dinero. [Traducción propia]



el hombre no se preocupa por el placer de la mujer, sino por el placer propio, además él está y se siente servido. Dicho de otra manera, el supuesto disfrute sexual de Gabriela lo que hace es reafirmar la masculinidad de Nacib.

Cobo (2017, p. 33) señala que las representaciones de las mujeres en la cultura popular son una exaltación de la hipersexualización femenina. La feminidad de Gabriela es lo que R.W. Connell (1987) llamaría una “feminidad enfatizada” que “busca satisfacer al hombre y se adapta a la organización del poder masculino. (...) Este modelo de feminidad es necesario para la reproducción de la masculinidad hegemónica”. Dicho modelo se caracteriza por la complacencia, la subalternidad, la sumisión y por representar el agrado de hallarse en esa situación que resulta satisfactoria y ventajosa para los varones (Ranea, 2021, p. 20). En este sentido, y de acuerdo con Bourdieu (2000, p. 54), se establece una “lógica paradójica” de la dominación masculina y la sumisión femenina, la cual surge de manera espontánea e impetuosa y que solo puede comprenderse al verificar los duraderos efectos que el orden social ejerce sobre las mujeres.

Mientras tanto, Nacib no deja de percibir a Gabriela como una mujer que le trae beneficios, no solo en lo personal sino también en lo económico, “*o bar também, não podia passar sem ela. Toda essa prosperidade — o dinheiro a juntar-se no banco, a roça de cacau a aproximar-se — viria abaixo se ela se fosse*”<sup>58</sup> (p. 230). Desde que Gabriela cocina y asiste al Bar Vesúvio para ayudar a Nacib, el número de clientes ha crecido significativamente. Los hombres, quienes conforman la mayoría de los clientes del bar, van cada día, no solo para disfrutar de los tragos y de la gustosa comida que prepara la mulata, sino que van para cortejarla, tocarle la mano, decirle cosas. “*Afinal que lhe importava, era apenas sua cozinheira com quem dormia sem nenhum compromisso*”<sup>59</sup> (p. 166).

Pero en muy corto tiempo, Nacib comienza a sentir miedo de perder a la mulata. Comienza a sentirse culpable por lo poco con que retribuye todos los servicios que le presta la joven y se siente amenazado por las ofertas de dinero, tierras y joyas que le hacen los coroneles de la ciudad y que él no lograría igualar. Por otro lado, tampoco logra discernir si es que tiene miedo de perder los beneficios económicos que le proporciona la presencia de Gabriela en el bar, sus servicios a nivel personal, o si es que se ha enamorado de ella.

---

<sup>58</sup> El bar tampoco podía privarse de ella. Toda esa prosperidad —el dinero aumentando en el banco, la plantación de cacao cada vez más cerca— se vendría abajo si ella se fuera. [Traducción propia]

<sup>59</sup> Al final que le importaba, si apenas era su cocinera con quien dormía sin ningún compromiso. [Traducción propia]

En la novela, cumpliendo con los mandatos que les impone la masculinidad, los hombres no suelen expresar sus sentimientos. Aparte de la ira, lo más cercano a una conducta emocional es la necesidad de control, en especial sobre las mujeres cercanas, y el deseo de venganza. La violencia y la hipersexualidad se dan por sentado. El amor es mostrado no solo como una emoción blanda, sino como un sentimiento que vulnera y debilita al varón, ya que lo expone a situaciones que no desearía enfrentar.

Considerando otros puntos de vista, también es interesante observar que en *Gabriela, Cravo e Canela* solo hay un par de breves referencias a la homosexualidad. En Ilheus hay “*dois invertidos oficiais*”, que son abiertamente rechazados por su condición de género, la cual no entra en la caja de la masculinidad. Ambos tenían trabajos menores, de condición femenina, los niños se burlaban de ellos y les tiraban piedras. Y la respuesta de Nacib, ante la recomendación de emplear a uno de ellos para resolver su falta de cocinera, fue enfurecerse e insultar a quien le hizo la recomendación. Más adelante, ante la repentina desaparición de un chef homosexual contratado para el nuevo restaurant de Nacib, João Fulgêncio expresó: “*Fez bem, aliás, livrou-nos em tempo de sua asquerosa presença*”<sup>60</sup> (p. 349).

La homosexualidad no es bien aceptada en Ilhéus, ciudad de hombres y para hombres, donde cualquier manifestación de masculinidad que no se muestre de acuerdo con los mandatos hegemónicos es castigada con el desprecio y la exclusión. A lo largo de la obra los acontecimientos más relevantes de la ciudad están protagonizados por hombres y ocurren en espacios destacadamente masculinos como el bar o el prostíbulo. Son los hombres quienes deciden el destino de la ciudad, mientras que las mujeres permanecen dentro de la casa. Ni siquiera las concubinas pueden librarse del control que los hombres ejercen sobre ellas, pues corren el riesgo de ser dejadas en la calle y regresar a la pobreza.

Finalmente, Nacib logra casarse con Gabriela después de haberse realizado una forja de documentos con ayuda de Tónico Bastos, ilegalidad necesaria ya que no era posible saber ni siquiera el nombre completo de la joven. Después de haberse realizado el matrimonio, Nacib comenzó a exigirle a Gabriela cambios en su comportamiento:

Bié, escuta: você precisa se instruir, você é uma senhora. Tem de viver, de se comportar, como a senhora de um comerciante. Não como uma mulherzinha qualquer. Tem que ir a essas coisas que a nata de Ilhéus frequenta. Pra ir aprendendo, se instruindo, você é uma senhora<sup>61</sup>. (Amado, 2008, p. 251).

---

<sup>60</sup> Hizo bien, de hecho, nos libró a tiempo de su asquerosa presencia. [Traducción propia]

<sup>61</sup> Bié, escucha: necesitas educarte, eres una señora. Tienes que vivir y comportarte como la señora de un comerciante, no como una mujercita cualquiera. Tienes que ir a esas cosas que frecuenta la flor y nata de Ilhéus. Para que vayas aprendiendo, educándote, tú eres una señora. [Traducción propia]

Aunque la mulata no era una mujer pública en la concepción más amplia de la palabra, después del casamiento se ha transformado en una mujer privada, por lo que Nacib comienza a ejercer su rol masculino de hombre-esposo controlador. Situación que Gabriela no entiende y que la hace lamentar haber aceptado el matrimonio.

De acuerdo con Cobo (2017), esta diferenciación entre lo que Gabriela era antes de casarse y aquello en que Nacib espera que se transforme, tan solo obedece a los patrones heteropatriarcales que se manifiestan en la sociedad de Ilhéus. Él necesita continuar reafirmando su masculinidad y el reconocimiento de sus pares y ahora lo hace mediante el control que pretende ejercer sobre la mulata. Por otra parte, eso es lo que los habitantes de la ciudad, silenciosamente, esperan que haga. “Cabe entender la sociedad patriarcal como un sistema sociopolítico basado en la jerarquía de lo masculino sobre lo femenino” (Ranea, 2021, p. 11). Así que el género es un mecanismo que sigue ubicando a los varones en posición de hegemonía mientras ubica a las mujeres en posición de subordinación (Ranea, 2021, p. 8); y no solo le brinda estructura al grupo social colectivo, sino que se establece como eje fundamental de la identidad de los sujetos (Ranea, 2021, p. 13).

— Quero fazer de você uma senhora distinta, da alta-roda. Quero que todo mundo te tenha respeito, te trate direito. Que esqueçam que foi cozinheira, que andava de pé no chão, chegou em Ilhéus de retirante. Que te faltavam o respeito no bar. É isso, entende?<sup>62</sup> (Amado, 2008, p. 252) (Subrayado nuestro)

Pero Gabriela es incapaz de entender “*isso*”. Se siente mal frente a las imposiciones que Nacib le exige, pero se somete porque “*Não queria ofendê-lo, não queria magoá-lo*”<sup>63</sup>. El control que Nacib quiere ejercer sobre Gabriela responde a la violencia heteropatriarcal que es norma en la ciudad de Ilhéus. Igual que en que en el caso del coronel Jesuíno, Nacib siente que su reputación de hombre fuerte, que se impone a su mujer, está en juego.

Ya lo señala Bourdieu (2000) cuando expresa que este tipo de violencia (simbólica) no se manifiesta de forma física sino a través de la imposición de valores y creencias que perpetúan la “magia” entre dominadores y dominados, especialmente, cuando los últimos aceptan los límites impuestos.

---

<sup>62</sup> Quiero hacer de ti una mujer distinta, de clase alta. Quiero que todo el mundo te respete y te trate bien. Que olviden que eras cocinera, que andabas descalza, que llegaste a Ilheus como desplazada. Que te faltaban el respeto en el bar. Es eso, ¿entiendes? [Traducción propia]

<sup>63</sup> No quería ofenderlo, no quería lastimarlo. [Traducción propia]

Finalmente, el nudo narrativo se presenta cuando Nacib encuentra, en su propia cama matrimonial, a Gabriela desnuda y sonriente en compañía de Tónico Bastos. Aunque el mandato masculino heteropatriarcal señala que el hombre traicionado “debe” matar a la mujer adúltera y a su amante si es posible, Nacib no puede hacerlo. Piensa una y otra vez, que estaba muy cerca de Tónico y que no fallaría el tiro, pero esta violencia extrema no era parte del carácter de Nacib. El árabe se desahoga dándole una zorra a Gabriela, zorra que ella acepta en silencio y sin quejarse.

Aunque el recurso de Nacib, tal como señalan los pilares de la masculinidad hegemónica, es la violencia, nuestro personaje rompe el paradigma del asesinato. Aunque tiene miedo de convertirse en objeto de burlas de los demás hombres de la ciudad, no logra ejecutar el crimen como señalaba la costumbre. Por otro lado, su amigo João Fulgêncio, más allá de adoptar una actitud crítica frente a esta situación, intenta tranquilizar a Nacib y encuentra para su amigo la solución idónea que permitirá que su hombría salga ilesa. También es posible observar otro pequeño cambio de paradigma cuando João Fulgêncio le dice a Nacib, en medio de aquella situación: “Llore si lo desea. No es ninguna vergüenza” (p. 315). Recordemos que uno de los mandatos de la caja de la masculinidad es la supresión emocional, la cual se disfraza de fuerza. “Un hombre que no se defiende cuando otros abusan de él, es débil” (Tónico abusó de la confianza de Nacib) y “los hombres deben mostrar fuerza, incluso si se sienten asustados o nerviosos por dentro” (Nacib está emocionalmente alterado) (Heilman *et al*, 2007, p. 23). A lo largo de la narración se insiste en que Nacib está herido, se hace énfasis en el dolor que siente por la traición de Gabriela, por lo que se supone que reaccione matando a la mulata. Naturalmente, en el universo masculino el dolor suele sustituirse por ira y, a su vez, esta genera respuestas violentas; pero João Fulgêncio hace ver que existe otra manera de manejar no solo la situación frente a sus pares masculinos, sino la situación emocional que está atravesando Nacib.

Después de hacer un acuerdo con el mismo Tónico, quien es quien realiza la forja de los documentos, el matrimonio es anulado, lo que permite a Nacib permanecer en el pueblo sin ser señalado de cobarde, ya que el estatus de su relación con Gabriela cambió. Nunca estuvo casado legalmente, así que no tenía ninguna obligación de matar a la adúltera, porque después de todo, nunca fue su esposa. Además, cuando la mujer que incurría en la traición era una concubina, esta era golpeada y dejada en la calle, y esto fue lo que hizo Nacib con Gabriela. De esta manera, Nacib ejecutó los mandatos heteropatriarcales que le imponía el entorno de la ciudad de Ilhéus y quedó nuevamente demostrado que él sí era un verdadero hombre digno de la aceptación de sus pares.

## 4.2. Apuntes sobre las mulatas de Jorge Amado

Después del éxito obtenido con *Gabriela Cravo e Canela*, Amado escribió tres novelas en las que los personajes principales son mujeres: *Dona Flor e seus dois maridos* (1966), *Tereza Batista Cansada de Guerra* (1972) y *Tieta do Agreste* (1977). Llama la atención el modelo de mujer mulata, sensual, impúdica, hipersexualizada, y también, rodeada de sufrimientos y violencia, que está ubicada en los contextos sociales totalmente arcaicos y heteropatriarcales que Jorge Amado suele reflejar en sus novelas.

En el caso de Teresa Batista —considerada la novela más vendida en Brasil, ya que superó en ventas a *Dona Flor* y a *Gabriela*— el personaje principal, una niña de doce años, es vendida por su tía a un hacendado, quien la compra por una pírrica suma para que sea su esclava sexual.

Quantas já deflorara, menores de quinze anos? Um colar de argolas de ouro, sob a camisa do capitão, por entre a gordura dos peitos, vai tilintando nas estradas que nem chocalho de cascavel: cada argola uma menina — sem falar nas de mais de quinze anos, essas não contam<sup>64</sup>. (Amado, 1972, p. 64)

De nuevo se repite el esquema narrativo observado en *Gabriela Cravo e Canela*, donde la niña es violada y la mujer es sometida a la voluntad del hombre, además, el cuerpo femenino es considerado como un objeto adquirible de su propiedad para satisfacer su deseo sexual. A lo largo de la novela, Teresa es sometida a todo tipo de maltratos físicos y psicológicos, y cuando es finalmente libre termina prostituyéndose como resultado de las pocas oportunidades que tiene después de haber sido víctima del heteropatriarcado a lo largo de su vida. A pesar de ello, el narrador la reivindica y, al final de la obra, Tereza logra triunfar en su batalla por una existencia más digna y feliz.

Por otro lado, Tieta es una joven que pastorea cabras en Sant'Ana de Agreste, un pueblo extremadamente conservador, donde es muy importante guardar las apariencias, y donde impera un estricto régimen patriarcal. Cuando alcanza la pubertad, la joven, que nunca recibió ningún tipo de orientación sexual o moral, comenzó a tener relaciones sexuales, igual que una cabra, con varios hombres. Su hermana, envidiosa de la libertad sexual de Tieta, se lo contó a

---

<sup>64</sup> ¿Cuántas menores de quince años había desflorado? Un collar de argollas de oro, bajo la camisa del capitán, va tintineando por entre la gordura de su pecho como si fuera un cascabel: cada argolla es una niña, sin hablar de las mayores de quince; ésas no cuentan. [Traducción: Estela Dos Santos, 1972].

su padre, quien le dio una terrible paliza a la joven y la botó de la casa tan solo con la ropa que tenía puesta.

Veinticinco años más tarde, Tieta regresó al pueblo, rica, poderosa y fingiendo ser la viuda de un comendador, hasta que se descubrió que en realidad ella era la dueña de un famoso prostíbulo de São Paulo. Al saberse la verdad, Tieta volvió a experimentar la pacatería y la hipocresía de los habitantes de un pueblo que no había evolucionado en todo ese tiempo, en especial la de su propia familia que solo estaba interesada en su dinero.

*Agreste não é São Paulo, é o cu do mundo, parou no século passado. Aqui, ou bem se é moça cabaçada ou rapariga de porta aberta. Não viu o que se passou comigo? Pai me mandou embora, me mandou ser puta longe daqui. Faz muito tempo, mas continua sendo a mesma coisa hoje. (Amado, 2015, p. 200)<sup>65</sup>*

Por su parte, Doña Flor es una mujer que en primeras nupcias se casa con Vadinho, hombre pendenciero y jugador, excelente amante, quien fallece una noche de farra dejando a Doña Flor sumida en una profunda incertidumbre. Después de guardar el luto debido, Doña Flor se casa nuevamente con Teodoro, hombre diametralmente opuesto a Vadinho y con quien la viuda no se siente sexualmente satisfecha. Su nuevo esposo le da seguridad y tranquilidad, pero no es capaz de colmar sus deseos sexuales. Doña Flor comienza a rogarle a los dioses que le regresen a Vadinho, quien vuelve como un espíritu que comienza a colarse en su cama para satisfacerla.

A diferencia de Tieta y Tereza, doña Flor no se prostituye en la práctica, pero observamos como hay un criterio subyacente que vincula el deseo sexual de la mujer con el comportamiento de una prostituta. Curiosamente, a pesar de todos los golpes, maltratos y desgracias sufridas, estas mujeres, permanecen hermosas y deseables ante los ojos de los hombres. Y aunque la voz narrativa que construye Amado les asigna el rol de transgresoras, luchadoras que soportan y no se dejan derrotar frente a sus opresivos momentos históricos, es interesante observar la presencia de algunos diálogos o descripciones cargado de prejuicios, en los que la (des)calificación surge incluso de las mismas protagonistas:

Gabriela:

Pensar, para quê? Valia a pena não... Seu Nacib era para casar com moça distinta, toda nos trinquês, calçando sapato, meia de seda, usando perfume.

---

<sup>65</sup> Agreste no es São Paulo, es el culo del mundo, se quedó en el siglo pasado. Aquí o se es muchacha decente o ninfa de puertas abiertas. ¿No viste lo que pasó conmigo? Papá me echó, me mandó a ser puta lejos de aquí. Hace mucho tiempo de eso, pero todo continúa igual aquí. [Traducción: Monserrat Mira, 1977]

Moça donzela, sem vício de homem. Gabriela servia para cozinhar, a casa arrumar, a roupa lavar, com homem deitar<sup>66</sup>. (Amado, 2008, p. 182) (Subrayado nuestro).

Tereza:

Por que a viciosa não arranjara xodó entre os rapazes da cidade, economizando assim as forças do burro velho? Tão viciosa a ponto de manter-se honesta guardando intactas para o coroca a ânsia, a precisão, a labareda a consumi-la. Na exigência e no pecado da carne, o pior de todos os pecados como é por demais sabido, a sirigaita matara o ricaço (...)<sup>67</sup> (Amado, 1972, pag. 242) (Subrayado nuestro)

Tieta:

— Eu era uma cabrita, igual a elas. A primeira vez não teve diferença.  
 — Com que idade, Mãezinha, a primeira vez?  
 — Sei lá. Treze, quatorze anos, botei sangue cedo.  
 — Depois?  
 — Fui cabra viciada, não havia homem que me desse abasto.<sup>68</sup> (Amado, 2015, p. 73) (Subrayado nuestro).

— Fui gulosa, gulosa de homens, quanto mais melhor. Pai tinha muitas cabras, bode inteiro só um, Inácio. Eu era cabra com vários bodes, montada por esse ou por aquele, no chão de pedras, em cima do mato, na beira do rio, na areia da praia. Para mim, prazer de homem, só isso e nada mais: deitar no chão e ser coberta<sup>69</sup>. (Amado, 2015, p. 106-107)

Doña Flor:

Durante a noite recolhia pelo chão e pelo lixo a voz dos homens, o olhar de posse, o suspiro cínico, o indecoroso ciciar, o assovio de chacota, o torpe palavrão, o convite para a cama. Quando não era ela a convidar, a se oferecer despuddorada aos machos, vagando na zona de mulheres-damas, a mais dama e puta, a mais barata e fácil.<sup>70</sup> (Amado, 2008 b, p. 232) (Subrayado nuestro).

---

<sup>66</sup> ¿Para qué pensar en eso? No valía la pena... Don Nacib era hombre para casarse con una joven diferente, toda elegante, llevando zapatos, medias de seda, usando perfume. Joven virgen, sin vicio de hombre. Gabriela servía para cocinar, arreglar la casa, lavar la ropa, acostarse con hombres. [Traducción propia]

<sup>67</sup> ¿Por qué la viciosa no se había buscado un amante entre los jóvenes de la ciudad, economizando así las fuerzas del viejo obcecado? Tan viciosa y haciéndose la honesta, guardándose intacta para el viejo, y las llamas consumiéndola. En el pecado de la carne, el peor de todos como es sabido, la perdida ésa había matado al richacho (...). [Traducción: Estela Dos Santos, 1972]

<sup>68</sup> —Yo era una cabrita igual a ellas. La primera vez, no hubo diferencia.

—¿A qué edad fue, la primera vez?

—¡Qué sé yo! Trece, catorce años. Largué sangre muy temprano.

—¿Y después?

—Fui una cabra enviciada, no existía hombre que me saciara. [Traducción: Monserrat Mira, 1977]

<sup>69</sup> Fui una glotona comedora de hombres, cuantos más, mejor. Papá tenía muchas cabras, y un solo macho cabrío. Yo era cabra de muchos chivos, montada por éste o por aquél, en el suelo de piedras, en los yuyos, a orillas del río, en la arena de la playa. Para mí solo contaba el sabor del macho, eso y nada más: acostarme en el suelo y ser cubierta. [Traducción: Monserrat Mira, 1977]

<sup>70</sup> Pero durante la noche se arrastraba por el suelo y la basura buscando la voz de los hombres, la mirada posesiva, el suspiro cínico, el indecoroso susurro, el silbido soez, la palabrota grosera, la invitación a la cama. Cuando no

Candido (2006), cita el siguiente párrafo de Sainte-Beuve para señalar la relación del escritor con el medio que lo rodea, y por consiguiente, con todo aquello que conforma su manera de pensar:

"O poeta não é uma resultante, nem mesmo um simples foco refletor; possui o seu próprio espelho, a sua mônada individual e única. Tem o seu núcleo e o seu órgão, através do qual tudo o que passa se transforma, porque ele combina e cria ao devolver à realidade"<sup>71</sup>. (pag. 22)

Eso nos lleva a preguntarnos: ¿por qué las mujeres de Amado son “viciosas” de hombre y los hombres no son viciosos de mujer? ¿Por qué el deseo sexual femenino es (des)calificado y el del hombre no? ¿No es acaso una representación que surge desde una postura conservadora y heteropatriarcal? En ninguna de las novelas mencionadas aparecen juicios con respecto a la hipersexualidad de los varones, ni siquiera se llama por su nombre la pedofilia del coronel Justiniano en *Tereza Batista Cansada de Guerra*, sin embargo, la mujer hipersexualizada es “viciosa o puta”.

Estas mujeres de Amado son sexualizadas, usadas, cosificadas, abusadas, maltratadas en todas las formas posibles, pero en ningún caso dicen “no”. Soportan estoicamente el dominio y el sometimiento por parte del hombre y hasta se mantienen hermosas y deseables. Se sobreponen a lo sufrido, pero siempre bajo los patrones de la dominación heteropatriarcal. Es por ello que cuando se dice que estas son mujeres empoderadas, nos atrevemos a cuestionar tal afirmación.

La construcción que Jorge Amado hace de sus personajes femeninos deja entrever algunos prejuicios heteropatriarcales, propios de su momento sociohistórico:

Mujer que quiere sexo: puta.

Mujer que disfruta del sexo: puta

Mujer que tiene sexo sin estar casada: puta.

Mujer casada que tiene sexo con otro hombre: puta.

Mujer echada de su casa: su única alternativa, puta.

A pesar de ser mujeres transgresoras y autónomas, en ningún caso, nuestro autor ubica estos personajes en igualdad de condiciones y oportunidades que a los varones. La mujer

---

era ella la que invitaba, la que se ofrecía impudicamente a los machos, vagando por la zona de las mujeres de la vida y siendo ella la más puta, la más barata y fácil. [Traducción: Sin datos, 1966]

<sup>71</sup> El poeta no es un resultante, ni siquiera un simple foco reflector; él tiene su propio espejo, su mónada individual y única. Tiene su núcleo y su órgano a través del cual todo lo que pasa se transforma, porque combina y crea devolviéndolo a la realidad. [Traducción propia]



continúa estigmatizada dentro de la tradición de patriarcalidad que señala que ella, o contrae matrimonio y tiene hijos, o se convierte en mujer pública para disfrute y goce del varón.

Aunque la segunda etapa de la obra amadiana ha sido señalada como llena de humor, sensualidad y ligereza, la verdad es que no deja de mostrar las realidades que afligen a la mujer latinoamericana. Violencia, pobreza, heteropatriarcalidad, falta de perspectivas futuras, continúan presentes en la actualidad agobiando a los sectores menos favorecidos de nuestros países, donde las niñas y las mujeres suelen ser las mayores víctimas.

## 5. CONCLUSIONES

La obra de Jorge Amado no puede ser leída sin tomar en consideración que su infancia transcurrió entre *roças de cacao*, rodeado de adultos, patriarcas feudales, matones, (Aguiar 2018, p. 15-16), y gente de pueblo, por lo que en sus ficciones siempre se cuelan rasgos narrativos que lo aproximan a lo autobiográfico; característica que le brinda una gran credibilidad a su producción literaria.

La representación de la masculinidad en *Gabriela, Cravo e Canela* de Jorge Amado está construida de acuerdo a los pilares que sustentan la masculinidad hegemónica tradicional. Los hombres que cobran vida en la novela son individuos violentos, que consideran a la mujer como un objeto de su propiedad y que descalificaban cualquier intento de independencia y autonomía por parte de estas, ya que semejantes conductas ponían en tela de juicio el estatus de los varones y su manifestación de poder sobre aquellos que consideraban inferiores.

No obstante, pareciera que, del mismo modo, el autor plantea una cierta reivindicación y una ruptura de tal hegemonía, cuando al descubrir el adulterio de Gabriela, Nacib le perdona la vida, y también cuando Jesuíno Mendonça es finalmente condenado por el asesinato de su esposa Sinhazinha. Si bien en el periodo sociohistórico en que fue escrita la novela (1957) aún no eran evidentes los cambios legales y sociales con respecto a los roles de género y los derechos de la mujer, dichos cambios han continuado ocurriendo hasta el presente con mayor visibilidad y fuerza. Aunque, pareciera que estos son difícilmente asimilados por el “ser” masculino. Es por ello que cabe rescatar el importante rol de la literatura como motivadora de reflexión al mostrar otros posibles modelos de masculinidad.

Con algunos personajes, Amado propone al lector ligeros cambios de paradigma. En el caso de Mundinho Falcão, el joven emprende su lucha política desde el razonamiento y la persuasión de los votantes, alejándose de los métodos violentos e impositivos a los cuales estaban acostumbrados la clase dominante (los coroneles) y los habitantes de la ciudad de Ilhéus; por su parte, João Fulgêncio, va expresando a lo largo de la narración que hay diferentes maneras de relacionarse y establecer jerarquías, las cuales están alejadas de la violencia y la supresión emocional. A su vez, Nacib, hombre árabe, quien por un mandato cultural (recordemos que es musulmán) debería matar a su esposa infiel e incluso “hacer picadillo con el cuerpo de ella”; a pesar de encontrar a Gabriela en la cama junto a quien consideraba su amigo: Tónico, decide no dar muerte a ninguno de los dos. Y aunque teme el qué dirán por parte de sus pares, sus clientes y los moradores de la ciudad, Nacib la perdona aceptando el libre albedrío de la mulata e, incluso, más adelante retoma su relación con ella. Sin embargo, a

pesar de estos cambios de conducta, ninguno de los personajes aquí mencionados deja de ser un fiel representante de la masculinidad hegemónica y de los tantos hombres que habitan en la ciudad de Ilhéus.

Candido (2006) sugiere que hay una tendencia de analizar el contenido social de las obras literarias con base a motivos de orden moral, dejando implícito que el arte, en este caso la literatura, debe exponer este tipo de contenidos. Es así como observamos la manera en que Nacib intenta dominar y ejercer control sobre Gabriela, dejando en evidencia las dinámicas hombre–mujer que se ejercían en la ciudad de Ilhéus en la época en que se contextualiza la narración. También, dentro de muy sutiles modificaciones que muestran las representaciones construidas por el autor, hay una frase hacia el final de la novela donde el personaje femenino principal: Gabriela, objeta la dinámica heteropatriarcal dominante de la ciudad (y nos atreveríamos a afirmar que también del resto del país): “*Só o homen tinha direito, a mulher não tinha*”<sup>72</sup> (Amado, 2008, p. 319). Aunque esta luce como una frase aislada, deja en evidencia la dinámica mencionada anteriormente.

Por último, también es posible observar al final de la narración cómo el coronel Jesuíno Mendonça es finalmente condenado por la vía legal por el asesinato de su esposa Sinhazinha y su amante Osmundo, hecho que representa un verdadero cambio en la dinámica heteropatriarcal que prevalecía en Ilhéus.

En otro orden de ideas, llama poderosamente la atención la banalización de la prostitución en la novela, elevándola a niveles que la posicionan como un elemento del progreso de la ciudad. Ya hemos mencionado que la prostitución femenina es una de las formas de violencia más exacerbada en contra de la mujer. La mujer prostituida se ve expuesta a maltratos, sexo inseguro, irrespeto, violencia física, explotación, trata, tortura, entre otros. No solo es una forma de deshumanizarla y subyugarla al considerar su cuerpo un objeto de compra-venta, sino que ello es una expresión de poder y control que ejerce el hombre sobre el cuerpo de la mujer, situación que se encuentra legitimada por los viejos mandatos heteropatriarcales de agresividad y violencia en contra de lo femenino. Ya lo menciona Cobo (2017, p. 9) cuando opina que la prostitución se halla inscrita en las “estructuras simbólicas patriarcales”, lo que juega un rol fundamental en la formación de normas y en el refuerzo de los roles definidos desde el patriarcado. Así mismo, al hablar del patriarcado, no podemos dejar de lado que la unidad patriarcal se sostenía sobre la “subalternidad” de las mujeres y que esta condición subalterna se sigue repitiendo actualmente en infinidad de lugares dejando ver “su cara más cruenta en la

---

<sup>72</sup> Solamente el hombre tiene derechos, la mujer no tiene. [Traducción propia]

violencia de género dentro de la pareja o expareja, y en su normalización entre hombres y mujeres” (Ranea, 2023, p. 48), lo que ha permitido la continuidad, en el tiempo, del modelo de dominación que ubica a la mujer en posición de ser explotada, maltratada y prostituida.

En el caso de Gabriela, personaje femenino principal, seguimos pensando que no deja de ser una víctima de la violencia heteropatriarcal: fue violada por su tío; el joven de la casa donde trabajaba se colaba cada noche en su cuarto; todos los hombres que la conocen la desean y la cosifican. La mulata va sumando experiencias que la hacen naturalizar su condición de objeto de deseo. Esta es una conducta posiblemente defensiva ante su situación inicial de pobreza, falta de educación y pésimas condiciones de vida; condiciones que la convierten en una desplazada que busca mejores oportunidades (si trasladamos esta situación a la actualidad, coincide con las características que harían de la joven una fácil víctima de la prostitución). Gabriela, aparte de su condición de mujer objeto de deseo, también naturaliza la violencia física en su contra, cuando Nacib al encontrarla con Tónico le cae a golpes, y es que dentro de ese patrón de cosificación e ignorancia, la violencia es otro de los comportamientos que se asumen. Ya lo mencionó Bourdieu (2000) señalando que esta conducta es un pacto entre el dominador y el dominado. Además, la necesidad heteropatriarcal de Nacib de imponerle a Gabriela las normas de la cultura dominante, así como un código moral difícil de entender para ella, solo contribuye a seguir prolongando la desigualdad social que ya existe entre la mulata y la sociedad de Ilhéus, siendo que Gabriela forma parte del grupo social excluido y menos atendido de la sociedad brasileira.

Dentro de este contexto, y también fuera, cabe traer a reflexión si no continuamos haciendo un análisis de la masculinidad hegemónica desde viejas y obsoletas teorías de género. Escuchamos hablar de diferentes maneras de expresar la masculinidad y de la existencia de otras masculinidades como si realmente existieran varios tipos de masculinidad, cuando lo que existe son diferentes maneras de manifestarla desde una postura continuamente androcéntrica, y aunque se habla de masculinidad hegemónica y también de masculinidad subordinada para referirse a los homosexuales y marginalizados (R.W. Connell, 2005), debido a las tensiones entre ellas y a sus oposiciones estas podrían convertirse en una nueva forma de discriminación de acuerdo a cómo sean manifestadas por uno u otro grupo. Por otro lado, también se habla de masculinidad alternativa, la cual es un tipo de masculinidad que se desvincula totalmente del modelo hegemónico y que rechaza de plano la violencia.

Actualmente existen muchas maneras de manifestarse como hombre y como mujer. Y aunque en nuestra novela el modelo representado es el de la masculinidad hegemónica

heteropatriarcal fuertemente vinculado a la tendencia costumbrista de esta obra, también se asoma la posibilidad de que esta masculinidad pueda sufrir cambios.

Si bien muchas manifestaciones de rol de género presentes en *Gabriela, Cravo e Canela*, no se ajustan a lo que en la actualidad se espera de estos (nos referimos a los países occidentales, donde la lucha por la igualdad se ha venido desarrollando durante años), consideramos que no podemos dejar de lado, en primer lugar, el momento de creación de la novela y los años de su contextualización; y en segundo, que en la actualidad se siguen manifestando patrones de masculinidad acordes al modelo heteropatriarcal y violento que se refleja la obra.

En el presente siglo, la discusión acerca de la masculinidad debería plantearse desde la revisión de los conceptos tradicionales, y preguntarse si realmente habíamos logrado alcanzar los adelantos en temas de igualdad de derechos y paridad de género que habíamos creído lograr.

El creciente aumento de la trata de mujeres y niñas, la violencia por razones de género, la evidente feminización de la pobreza, el aún limitado acceso a la educación, la penalización del aborto, entre otros escenarios, que lejos de cambiar, ser enfrentados y corregidos por los Estados, parecieran encontrarse enquistados en infinidad de países y núcleos sociales, dejan en evidencia que no ha habido cambios de fondo. Aunque se han logrado avances con relación al acceso de la mujer al trabajo y la educación, aún es posible observar cómo estas mujeres siguen siendo discriminadas y maltratadas solo por ser mujeres, sin contar con que muchas de ellas, justo por su capacidad laboral y educación, o por la falta de estos, sufren violencia doméstica y descalificación de sus parejas o familiares masculinos. También cabe reflexionar sobre el fenómeno de la globalización, las redes sociales y la existencia de la “manosfera” (man + sphere), la cual aboga por un regreso a los patrones heteropatriarcales de antaño, en los que la mujer debe permanecer en la casa y encargarse solamente del hogar, los niños y atender a su marido.

Este fenómeno, que se encuentra firmemente establecido en internet y en las redes sociales, está conformado por una serie de grupos en línea que promueven la misoginia y el antifeminismo, abogan por el retorno a los viejos modelos de dominación y heteropatriarcalidad y responsabilizan al empoderamiento de la mujer y al feminismo por los problemas que enfrenta la sociedad hoy en día. Sorprende la cantidad de seguidores que dicho fenómeno ha logrado en los últimos años, dejando en evidencia que la lucha por la igualdad de género se torna cada vez más compleja, y también la dificultad que enfrentan los hombres al momento de cambiar su percepción de la mujer y lo femenino, así como su propio comportamiento. Fenómenos de este tipo coinciden con el planteamiento de R.W. Connell (2005, p. 212) quien señala que la defensa

del orden patriarcal no necesita una política de masculinidad explícita, ya que son justamente hombres heterosexuales hegemónicos, socialmente seleccionados, quienes dirigen las grandes instituciones y el Estado, por lo que mantener las instituciones de este modo hará *per se* el trabajo de defensa. “*This is the core of the collective project of hegemonic masculinity, and the reason why this project most of the time is not visible as a Project*”<sup>73</sup>. De allí la importancia de reconocer que la masculinidad hegemónica cuenta con activos defensores de las posiciones de poder y dominio económico, ideológico y sexual de los varones heterosexuales, que además, han tenido un éxito sorprendente, y cuyas consecuencias no son solamente el retroceso en todos los cambios relacionados con las políticas de inclusión de género, sino que también contribuyen con un profundo aumento de la desigualdad y el empobrecimiento a escala mundial, especialmente, de la mujer.

Por otra parte, estudiosos como Luis Bonino (2002) señala que:

(La masculinidad hegemónica) se convierte así en un organizador privilegiado de la construcción del psiquismo y cuerpo masculino, y lo hace en intersección con otras relaciones de poder (edad, etnia, clase, opción sexual) para producir sus efectos. Su poder organizador incluye la institución, mantenimiento y reproducción de dicha psiquis y cuerpo, trabajando para que las identidades masculinas resultantes sean dominantes e «independientes» y las femeninas frágiles y dependientes y sin diversidad posible, siendo por ello factor básico en la reproducción/perpetuación de la injusticia distributiva contra las mujeres de los tiempos, espacios y funciones sociales (Bonino, 2002, p. 11).

Por ello, aunque observemos, no solo en la novela sino en la vida real, que a pesar de que la masculinidad hegemónica está presentando algunas modificaciones en sus pilares y ciertas fisuras en sus mandatos tradicionales, esta continúa perpetuándose a pesar de los cambios que muestran aquellos que la ponen en práctica. Y aunque en la actualidad “se permite más flexibilidad, relativización, atenuación del absolutismo o desestimación de algunas de sus creencias y mandatos —especialmente en la imagen y la estética—” (Bonino, 2002, p. 12), la hegemonía es muy difícil de modificar, así como la estructura patriarcal que la sostiene, por lo que la voluntad de unos pocos individuos no logrará modificarla.

---

<sup>73</sup> Este es el núcleo del proyecto colectivo de masculinidad hegemónica y la razón por la cual este proyecto no es visto como tal la mayoría de las veces. [Traducción propia]

## 6. ADENDA

Al momento de la defensa del presente trabajo de grado, el profesor Antonio Marcos Vieira Sanseverino hizo referencia al concepto de “heteropatriarcado recreativo” para señalar otra posible manera de evaluar la construcción de los personajes masculinos presentes en la novela *Gabriela, Clavo y Canela*.

Este concepto es tomado del planteamiento expuesto por Adison Moreira (2019) en su libro *Racismo recreativo*, en el que la palabra “recreativo” define aquello que distrae o divierte, y se refiere a los chistes, bromas y representaciones “humorísticas” que reproducen estereotipos raciales discriminatorios, que bajo la excusa de ser bromas permiten la perpetuación de tales estereotipos y, por lo tanto, la consecuente discriminación. El racismo recreativo es, de hecho, una práctica “humorística” que se caracteriza por asociar los rasgos de las minorías raciales como algo inferior a quien la expresa.

Muitas teorias psicológicas demonstram que o humor não é uma mera reação reflexa, mas sim produto do contexto cultural no qual as pessoas vivem. Isso significa que ele adquire sentido a partir dos valores presentes no espaço público<sup>74</sup>. (Moreira, p. 23)

Es por ello que los “chistes” no pueden ser aislados del contexto social donde estos son enunciados, ya que estos “expresan el estatus cultural del que gozan las personas en determinada comunidad” (Moreira, p. 63).

En el caso del racismo, los chistes y bromas suelen hacerse en contra de personas no blancas; y podríamos señalar que algo similar ocurre con los chistes machistas que se hacen en contra de la mujer. En estos, el machismo se disfraza de comicidad y hace acotaciones vejatorias que contribuyen a perpetuar el estereotipo de la mujer infantilizada, incapaz, sumisa e inferior al hombre.

Tanto en un caso, como en el otro, la supuesta comicidad “crea y propaga imágenes culturales destinadas a justificar jerarquías sociales” (Moreira, p. 31), entre negros y blancos en el caso del racismo, así como entre mujeres y hombres en el caso del machismo.

---

<sup>74</sup> Muchas teorías psicológicas demuestran que el humor no es una simple reacción refleja, sino producto del contexto cultural en el que viven las personas. Eso significa que el humor adquiere sentido a partir de los valores presentes en el espacio público. [Traducción nuestra].

Tomemos como ejemplo algunas frases y chistes tomados de la web:

**—Ahora todo es machismo. ¡No se puede hacer ni un chiste!**

Esta frase exterioriza la queja y el sentimiento de frustración que experimentan muchos hombres al no poder expresar libremente bromas discriminatorias en contra de la mujer. Por lo general son hombres que piensan que el tema de las luchas feministas y de género es innecesario, y que suelen usar la broma o el chiste para expresar su verdadera postura sobre los roles de género, siendo esta última una de las razones por la que no reconocen, ni admiten, que tales chistes son machistas y que lo que hacen es naturalizar las creencias discriminatorias y ofensivas hacia las mujeres.

**—¿Qué hace una mujer fuera de la cocina?**

**—Turismo**

Este es un ejemplo del estereotipo heteropatriarcal que señala que la mujer debe permanecer dentro de la casa ejecutando labores domésticas, y que si sale de ese espacio está explorando territorios desconocidos que no le corresponden. Esta creencia refuerza, además, la idea de la incapacidad intelectual de la mujer para realizar otro tipo de actividades fuera del hogar, menospreciando y descalificando la importancia de su rol en la sociedad.

**—¿Cuántos hombres hacen falta para abrir una cerveza?**

**—Ninguno. Debería estar abierta cuando ella la traiga.**

Igual que en el caso anterior, este chiste refuerza la idea de la mujer como la persona que debe ejecutar las labores domésticas y que tiene la “obligación” de servir al hombre, lo cual, ubica a este último en una posición de superioridad con relación a la mujer.

**—Cuando las mujeres dicen no, es que quieren decir sí.**

Esta frase, que es muy empleada en tono de broma —especialmente entre hombres—, revela un profundo irrespeto hacia la voluntad de las mujeres al ignorar su libre albedrío como seres humanos. La idea de que un “no” puede ser entendido como un “sí”, se sabe que contribuye con las manifestaciones de violencia y abuso sexual contra mujeres y niñas. Esta frase también se encuentra fuertemente vinculada a la cultura de la violación —entendiendo



esta última como la manera en que la sociedad justifica y cuestiona a las víctimas de este delito— ya que insinúa que las mujeres son manipuladoras, no saben lo que quieren y no son capaces de manifestar claramente sus deseos; infantilizándolas y exponiéndolas al sometimiento masculino. Detrás de esta frase se oculta una descalificación hacia lo femenino que contribuye a naturalizar la violencia, perpetuar los estereotipos y a reforzar las expectativas de género establecidas por la cultura machista heteropatriarcal.

De allí, que los planteamientos de Moreira (2019) nos lleven a considerar una posible analogía al usar el término “recreativo” sobre las concepciones de heteropatriarcado y machismo, ya que al analizar el uso del lenguaje y el discurso empleados por algunos hombres bajo la apariencia de chistes, bromas, comentarios de doble sentido, entre otros, es posible reconocer posturas misogónicas, ofensivas y degradantes que, actualmente, se siguen exhibiendo en contra de la mujer.

## 7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUIAR, Joselia. *Jorge Amado. Uma biografia*. [EPub]. São Paulo: Todavia, 2018.

AMADO, Jorge. *Tereza Batista cansada de guerra*. [EPub]. Sao Paulo: Martins, 1972.

En español: *Teresa Batista cansada de guerra*. Trad: Estela Dos Santos [Epub libre], 1972.

AMADO, Jorge. *Gabriela, Cravo e Canela*. [EPub]. Sao Paulo: Companhia Das Letras, 2008.

AMADO, Jorge. *Dona Flor e seus dois maridos*. [EPub]. Sao Paulo: Companhia Das Letras, 2008 b.

En español: *Doña Flor y sus dos maridos*. Trad: Sin datos [Epub], 1966.

AMADO, Jorge. *Tieta do Agreste*. [EPub]. Sao Paulo: Companhia Das Letras, 2015.

En español: *Tieta de Agreste*. Trad: Monserrat Mira [Epub libre], 1972.

BADINTER, Elizabeth. *XY La identidad masculina*. Madrid: Alianza Editorial, 1993.

BEAUVOIR, Simone. *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra, 2015.

BONINO, Luis. “Masculinidad hegemónica e identidad masculina”. En: *Dossiers Feministes*, 6. 2002. [Disponibile en: <https://raco.cat/index.php/DossiersFeministes/article/view/102434>] Noviembre, 2023.

BOURDIEU, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, 2000.

BUTLER, Judith. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós, 2002.

BUTLER, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós, 2007.

CANDIDO, Antonio. *Literatura e Sociedade*. [EPub] Rio de Janeiro: Ouro sobre Azul, 2006.

CEPAL. *Femicidio* [PDF].

[Disponible en: [https://oig.cepal.org/sites/default/files/20184\\_femicidio.pdf](https://oig.cepal.org/sites/default/files/20184_femicidio.pdf)] Noviembre, 2023.

COBO, Rosa. *La prostitución en el corazón del capitalismo*. Madrid: Los libros de la catarata, 2017.

CONNELL, RW. *Gender and Power. Society, the Person and Sexual Politics*. Oxford: Polity Press, 1987.

CONNELL, R.W. *Masculinities: Second Edition*. Berkeley: University of California Press, 2005.

CONNELL, R.W. “Hombres, masculinidades y violencia de género”. En: *Vida, muerte y resistencia en Ciudad Juárez. Una aproximación desde la violencia, el género y la cultura*. El Colegio de la Frontera Norte: Mexico, 2013.

BERGAMO, Edvaldo A. “História e Revolução Brasileira no Romance *Seara Vermelha*, de Jorge Amado” En: DE SOUSA, D. (Org). *Itinerário 90 anos de literatura Amadiana: navegações pela vida e obra do escritor*. [EPub] Maranhão: Editora Uema, 2022.

FEDERICI, Silvia. *Caliban y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficante de sueños, 2004.

GONZÁLES PAGÉS, J; FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, D. “Masculinidad y violencia: aproximaciones desde el universo del deporte”. En: *Educación en revista*, 2009, n° 35, p. 123-136. [Disponible en: <https://www.scielo.br/j/er/a/VvdLPKgFm3VBg5kbgcj8ggH/?format=pdf&lang=es>] Abril, 2023.

HALL, Stuart. “El trabajo de la representación”. En: *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. Sage Publications: London, 1997.

HEILMAN, B., BARKER, G. Y HARRISON, A. *La caja de la masculinidad: un estudio sobre lo que significa ser hombre joven en Estados Unidos, el Reino Unido y México*. Washington DC y Londres: Promundo-US y Unilever, 2017.

LIMA GRECCO, G. Contra Vargas: “Escritores censurados bajo el “Estado Novo” brasileño (1037-1945)”. En: *Dados. Revista de Ciências Sociais*. Vol.65(3). UERJ: Rio de Janeiro, 2022. [Disponible en: <https://doi.org/10.1590/dados.2022.65.3.265>] Noviembre, 2023.

MARX, Karl. *El Capital*. [EPub] s/f.

[Disponible en: <https://www.elejandria.com/libro/descargar/el-capital/marx-karl/74/85>] Nov. 2023.

MOREIRA, Adilson. *Racismo Recreativo*. Pólen Livros: São Paulo, 2019.

NACIONES UNIDAS (NU). *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer*. 1994. [Disponible en: <https://www.refworld.org/es/docid/50ac921e2.html>] Abril, 2023.

NORD, Christiane. *Translating as a Purposeful Activity. Functionalist Approaches Explained*. Routledge: New York, 2018.

RANEA TRIVIÑO, Beatriz. *Desarmar la masculinidad: los hombres ante la era del feminismo*. [EPub]. Madrid: Los Libros de La Catarata, 2021.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*, 23.<sup>a</sup> ed., [versión 23.6 en línea]. [Disponible en: <https://dle.rae.es/genocidio?m=form>] Noviembre, 2023.

SABIO P., Jose. “La traducción de los elementos culturales en las novelas de Jorge Amado a partir de la nota del traductor”. En: *Traducción y cultura: el papel de la cultura en la comprensión del texto original*. Libros Encasa: Málaga, 2004.

SILVEIRA, María Lucía. “Nervos e nervosas na biomedicine”. En: *O nervo fala, o nervo fala: a linguagem da doença*. Rio de Janeiro: Editora Fiocruz. 2000. [Disponible en: <https://books.scielo.org/id/k4vp7/pdf/silveira-9788575416099-04.pdf>] Abril, 2023.

SOMMER, Doris. *Ficciones fundacionales: las novelas nacionales de América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

VENDRELL FERRÉ, Joan. “La masculinidad en cuestión: reflexiones desde la antropología”. En: *Nueva Antropología*. Vol. XVIII. 61. 2002.

[Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/159/15906102.pdf>] Abril, 2023.

ŽIŽEK, Slavoj. *Sobre la violencia*. Barcelona: Paidós, 2009.

## 8. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

AMADO, Jorge. *Gabriela, clavo y canela*. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1985.

AMADO, Jorge. *Gabriela, clavo y canela*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1991.

AMADO, Jorge. *Terras do Sem Fim*. [EPub] Rio de Janeiro: Record, 2019.

BARTHES, Roland (*et al*). *Literatura y Sociedad. Problemas de metodología en Sociología de la literatura*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 1969.

BENJAMIN, Walter. *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Madrid: Taurus, 2001.

BOURDIEU, Pierre. *La violencia simbólica*. Enciclopedia Multimediale delle Scienze Filosofiche. Entrevista. 12 de julio de 1993. [Disponible en: <https://web.archive.org/web/20061010212442/http://www.emsf.rai.it/interviste/interviste.asp?d=388>] Junio, 2023.

CONNELL, R.W. “The big picture: Masculinities in recent world history”. En: *Theory and Society*, 22 (5), 597–623, 1993. [Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/657986>] Enero, 2022.

CORTÉS, Julio. *El sagrado Corán*. [EPub] El Salvador: Biblioteca Islamica “Fátimah Az-Zahra, 2005.

FERNANDEZ, M y SOLOVERA, M. *La prostitución en la Atenas clásica: algunos ejemplos reseñables*. Trabajo especial de grado. Universidad de Valladolid. Valladolid, 2019.

[Disponible en:

[https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/39542/TFG\\_F\\_2019\\_220.pdf?sequence=1](https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/39542/TFG_F_2019_220.pdf?sequence=1)]

Enero 2024.

FRANCISCO DOS SANTOS, Josimare (*et al.*). “Superioridade masculina: limites entre poder e submissão abordados em Gabriela, adaptação de Walcyr Carrasco”. En: *Litterata: Revista do Centro de Estudos Portugueses Hélio Simões*, 2, 119-132, 2012.

[Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6132610>] Diciembre, 2023.

GOMES, Carlos. “Violência de Gênero e a Crise da Masculinidade”. En: *Revista Fórum Identidades*, Año 10, Volumen 21. 2016.

[Disponible en: <https://ri.ufs.br/jspui/handle/riufs/1958>] Diciembre, 2023.

JEFERSON BARRETO, Xavier. “Os homens de Jorge Amado”. En: *Convergencia Educativa*, 2, 55-63. 2013.

[Disponible en: <https://revistace.ucm.cl/article/view/270>] Diciembre 2023.

SANTOS FERREIRA, Rosangela. *Cotidiano popular e os modos de subjetivação da mulher presentes na obra Gabriela, Cravo e Canela de Jorge Amado*. Trabajo especial de grado. Universidade Federal de Fronteira Sul, 2021. [Disponible en: <https://rd.uffs.edu.br/bitstream/prefix/4291/1/FERREIRA.pdf>] Diciembre, 2023.

UNODC (United Nations Office on Drugs and Crime). *Gender-related Killings of Women and Girls (femicide/feminicide)*. [PDF]. [Disponible en: [https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/briefs/Femicide\\_brief\\_2023.pdf](https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/briefs/Femicide_brief_2023.pdf)] Enero, 2024.